

VOCES. LA CLASIFICACIÓN DE LOS SONIDOS EN EL MUNDO ANTIGUO: I LOS GRAMÁTICOS

J. LUQUE MORENO
Univ. de Granada

1. La definición de la *vox* la complementan, por lo general, los artígrafos latinos con el establecimiento de distintos tipos dentro de ella, es decir, con la clasificación; todo ello tiene lugar, de ordinario, en los tratados de gramática latinos bien dentro del capítulo de *voce*, bien en el siguiente, *de littera*, que guarda, lógicamente, una estrecha relación con él. Los escoliastas de Dionisio Tracio suelen ocuparse de estas cuestiones cuando, a propósito del capítulo tercero (περὶ τόνου) de la τέχνη del maestro, exponen con mayor o menor detenimiento la doctrina prosódica.

Y en esta clasificación se distinguen en territorio latino ante todo dos categorías¹: *vox articulata* y *vox confusa*.

Son estos los dos términos básicos para designar estos dos tipos de sonido. Prisciano no emplea el término *confusa*; lo sustituye por el de *inarticulata*, mostrándose en este, como en otros aspectos que veremos en su momento, especialmente ligado a los escritos griegos, en los que siempre se emplea en contraposición a ἔναρθρος (*articulata*) el término ἄναρθρος.

En contrapartida, entre los latinos el término opuesto a *articulata* es siempre *confusa*. Hasta en Dositeo se respeta esta terminología en el texto latino, aun cuando en el griego se mantiene, a su vez, la pareja normal en esta lengua, ἔναρθρος-ἄναρθρος².

2. En la redacción que recogen Dositeo y Donato³ no se pasa del establecimiento de estas dos especies de *vox* y de caracterizarlas exclusivamente según la posibilidad o no de ser escritas (a):

¹ *Partes* en Sergio; *genera*, en Cleonio; *formae* en Mario Victorino; *species* en Máximo Victorino y Audax; *differentiae* en Prisciano; Donato, Dositeo y Diomedes introducen la clasificación diciendo *omnis vox aut... aut*.

² En Séneca encontramos *perturbata* en lugar de *confusa*: *vox est quidem animalibus, sed non explanabilis, et perturbata et verborum inefficax* (*ira* 1, 3, 7).

³ Que era probablemente también la de Carisio.

«Toda voz es o articulada o confusa. Articulada es la que puede ser expresada a base de letras; confusa, la que no puede ser escrita»⁴.

Los comentaristas y seguidores de Donato se mostrarán luego en ocasiones algo más explícitos.

2.1. Encontramos a veces en ellos simplemente repetida la misma exposición, insistiéndose en la capacidad de ser escrita como rasgo distintivo entre un tipo y otro de voz; es, por ejemplo, lo que ocurre en *Anecd. Helv.* p. XXXII.

Cledonio, que no tiene un capítulo *de voce*, al referirse al pasaje de Donato, cuando trata de *littera*, sólo añade la precisión de asignar la *vox articulata* a los hombres y la *confusa* a las bestias, asignación, como enseguida veremos, demasiado simplista y generalizadora:

«¿Qué es la letra? La parte más pequeña de la voz articulada... *A r t i c u l a d a*: porque hay dos géneros de voz, la confusa de las bestias, que no puede ser escrita; la articulada de los hombres, que puede ser leída y escrita»⁵.

2.2. Sergio trata en dos ocasiones el asunto. En la primera añade como un segundo rasgo distintivo (b), la capacidad de ser interpretable o inteligible y precisará la distinción, añadiendo como ejemplos de *vox confusa* (él la denomina *vox inarticulata*): *vagitus infantis*, *balatus ovis*, *hinnitus equi*, *mugitus bovis*:

«la voz, en efecto, es o articulada o no articulada. Articulada es la que se oye y se capta y es interpretable, pues tiene sentido, o la que produce la letra [la voz articulada puede ser expresada a base de letras]. No articulada es la que puede ser oída, pero no puede ser entendida, como el vagido de un niño pequeño, el balido de una oveja, el relincho de un caballo, el mugido de un buey»⁶.

⁴ *Omnis vox aut articulata est aut confusa. Articulata est, quae litteris comprehendere potest; confusa, quae scribi non potest* (Donato, *Ars grammatica*, p. 603,2 ss. Holt = GLK IV 367, 5 ss.).

πᾶσα Φωνὴ ἢ ἔναρθρος ἐστὶν ἢ ἀναρθρος. ἔναρθρος ἐστὶν ἢ γράμμασιν καταληφθῆναι δύναται. ἀναρθρός ἐστὶν ἢ τις γράφεισθαι οὐ δύναται (Dositheo, GLK VII, 381,2 = 11,1 s. Folkiehn).

⁵ *Littera quid est? pars minima vocis articulatae... A r t i c u l a t a e*: quia duo genera sunt vocum, confusa pecorum, quae scribi non potest, articulata hominum, quae legi et scribi potest. GLK V 26,26 ss.

⁶ *vox enim aut articulata est aut inarticulata. articulata est quae auditur et percipitur et est interpretabilis intellectum habens vel faciens litteram [articulata vox litteris comprehendere potest]. inarticulata est quae audiri potest, intellegi non potest, ut vagitus infantis, balatus ovis, hinnitus equi, mugitus bovis*: GLK IV, 487, 3 s.

En la segunda ocasión (*Explanatio litterae*), después de dar una segunda definición de la voz («voz se le dice a todo aquello que puede sonar»: *vox dicitur quidquid sonare potest*), vuelve a distinguir los dos tipos (*partes*), ahora únicamente sobre el criterio 'a' de la escritura, pero adentrándose por este camino en unas etimologías curiosas, por llamarlas de algún modo, ya que refiere el término *articulata* nada menos que a las articulaciones (*articulus*), en concreto, los dedos, del que escribe (a1), o al arte (*ars, artis*) de escribir o de expresarse (c). Emplea aquí ya el término *confusa* y aduce para esta clase una ejemplificación distinta: *mugitus boum, latratus canum et talia*.

«'La letra es la parte más pequeña de la voz articulada, que empieza a partir de ella y en ella se descompone'. Voz se le dice a todo aquello que puede sonar. En la voz hay dos apartados, articulada y confusa. Articulada es la que puede ser escrita, la que queda bajo las pequeñas articulaciones, esto es los dedos, que escriben; o porque encierra un arte o lo expresa. Confusa es la que no se puede escribir, como el mugido de los bueyes, el ladrido de los perros y las de ese tipo. En consecuencia, si dices 'orador', es una voz articulada. Por lo demás, todo cuanto se lee pertenece a la voz articulada. Si desatas eso que en la lectura se halla atado, haces la palabra; si, a su vez, descompones la palabra, haces la sílaba; si disuelves la sílaba, queda la letra; más allá no seguirá avanzando ya la descomposición. Luego está bien definido que 'la letra es la parte más pequeña de la voz': en efecto, toda voz, una vez descompuesta en sus minucias, se queda en las letras. Después añade en la definición 'articulada' para dejar claro que todas las letras pertenecen a la sustancia de la voz articulada»⁷.

2.3. La referencia etimológica a los dedos del que escribe (*articulo scribentis*) se puede leer también en Máximo Victorino, donde se basa la distinción de los dos tipos de voz exclusivamente en la escritura y, de forma explícita, se considera la *vox articulata* como algo exclusivo del hombre. Como ejemplos de *vox confusa* se aducen aquí los mismos gritos de animales que en el primer texto de Sergio: *ovium balatus, equi hinnitus, mugitus bovis et non nullae aliae*.

⁷ «*littera est pars minima vocis articulatae, a qua incipit et in quam resolvitur*», *vox dicitur quidquid sonare potest. vocis duae sunt partes, articulata et confusa. articulata est quae scribi potest, quae subest articulis, id est digitis, qui scribunt; vel quod artem habeat aut exprimat: confusa est quae scribi non potest, qualis est mugitus boum, latratus canum et talia. ergo si dicas orator, articulata vox est. praeterea quidquid legitur articulatae vocis est. hoc si resolves, quod in lectione conligatum est, sermonem facis: rursum si sermonem resolves, syllabam facis: si syllabam solvas, remanet lyttera; ultra iam non procedet resolutio. ergo bene definitum est, «littera pars minima vocis»: omnis enim vox, cum ad omnes minutias fuerit resoluta, in littera consistit. deinde addit in definitione «articulatae», ut ostenderet omnes litteras ad articulatae vocis substantiam pertinere: 519,14 ss.*

«De voz, ¿cuántas especies hay? Dos. ¿Cuáles son? La articulada y la confusa. Articulada, ¿cuál es? La de los hombres solamente. ¿De dónde se le dice articulada? Porque puede expresarse por la pequeña articulación (el dedo) del que escribe. ¿Cuál es la confusa? La que no puede ser escrita, como son, por ejemplo, el balido de las ovejas, el relincho del caballo, el mugido del buey y algunas otras voces. A todos los sonidos, incluso, los llamamos voces, como ‘y rotas las voces (de las olas) contra la costa’ (Virg., *Eneida* III 556)»⁸.

En Audax (*GLK* VII 323,5) se repite este mismo texto.

2.4. Pompeyo, además de recoger la misma definición de *vox* del segundo pasaje de Sergio (*Vox dicitur quidquid sonuerit*), distingue sus dos partes (*articulata* y *confusa*) también sobre el criterio de la escritura e insiste, desarrollándola con más detalle, en la misma etimología de *articulata*, a partir de los dedos (*articuli*) de la mano que escribe:

«Voz se le dice a todo cuanto sonare, bien sea el estrépito de un derrumbamiento, bien el de un río que corre, bien nuestra voz, bien el mugido de los bueyes: a cualquier sonido se le dice voz. Pero hay estos dos apartados, articulada y confusa. Articulada es la voz que puede ser escrita; como, he aquí, esto mismo que he dicho puede ser escrito. Se le dijo articulada porque puede ser escrita con una pequeña articulación. Articulaciones, en efecto, les decimos en todo cuerpo a los miembros más grandes, pequeñas articulaciones a los miembros más pequeños. Nada más corto que los dedos. Por ello se le dijo articulada, porque puede ser expresada mediante las pequeñas articulaciones. Con los dedos sujetamos las plumas. Luego, en consecuencia, se le dice voz articulada, porque puede ser escrita mediante las pequeñas articulaciones. Confusa se le dice a aquella voz que no puede ser expresada mediante las pequeñas articulaciones; piensa, por ejemplo, en el mugido de los bueyes, en el chasquido de los dedos. Luego las letras, ¿a qué voz pertenecen?, ¿a cualquiera? No. ¿Pertenecen a la confusa? No, sino que pertenecen a la articulada. La propia letra, ¿qué parte es de la voz articulada? La más humilde y la última. Pues voz es todo aquello que hablamos; piensa, por ejemplo, si dices ‘el orador ha venido y ha enseñado’. Puede, sin embargo, también disolverse: ‘el’ ‘orador’ ‘ha’ ‘venido’ ‘y’ ‘ha’ ‘enseñado’. Ahí tienes, has disuelto la oración en palabras. Esas palabras puedes disolverlas en sílabas ‘o’ y ‘ra’. Esas sílabas puedes disolverlas en letras. Esa letra, ¿puedes seguir disolviéndola? En modo alguno puedes. Luego, de acuerdo

⁸ *Vocis species quot sunt? Duae. Quae sunt? Articulata et confusa. Articulata quae est? Hominum tantum modo. Vnde articulata dicta est? Quod articulo scribentis comprehendi possit. Quae est confusa? Quae scribi non potest, ut puta ovium balatus, equi hinnitus, mugitus bovis et non nullae aliae voces sunt. sonos quoque omnes voces dicimus, ut «fractasque ad litora voces»:* *GLK* VI 189,9.

con todas estas cosas que he dicho, fíjate en la definición de Donato, ‘la letra, ¿qué es? La parte más pequeña de la voz articulada’. Dice ‘la letra es la parte más pequeña de la voz’. ¿Por qué? Porque más allá de ella nunca llega la descomposición. Ahora bien, al decir esto de ‘la voz articulada’ deja claro que hay también otra, la confusa, y que no puede ser expresada mediante las pequeñas articulaciones»⁹.

La exposición de Julián de Toledo mezcla elementos de la de Audax (los ejemplos de *vox confusa*, la definición de *vox articulata*) y de la de Pompeyo (etimología de *articulata*).

Tras esta identificación etimológica entre la *vox articulata* y los dedos de la mano que escribe, resulta evidente la enorme fuerza del criterio «a» en esta clasificación, es decir, una identificación absoluta de este tipo de *vox* con la escritura, al margen de su referencia a la naturaleza articulada del sistema lingüístico. Este verdadero sentido del término, que se puede ver claramente reconocido en otros autores¹⁰, subyace implícito, en cambio, en estos mismos gramáticos, cuando, como Sergio, escriben: *litteris praepo-nenda vox est ideo, quia non littera elementum tribuit voci, sed vox litteris... littera enim elementum vocis articulatae*.

3. Prisciano utiliza también en su clasificación de la *vox* el criterio de la capacidad de ser escrita (a), *litterata, quae scribi potest / illiterata, quae scribi non potest*, pero distinguiéndolo, como enseguida veremos, del concepto de *articulata / inarticulata*.

3.1. Para Prisciano, *articulata* (él, según ya dije, no emplea el término *confusa*) no hace referencia a la posibilidad de ser analizada, descompuesta

⁹ *Vox dicitur quidquid sonuerit, sive strepitus sive ruinae, sive fluvii currentis, sive vox nostra, sive mugitus boum: omnis sonus vox dicitur. verum haec duae sunt partes, articulata et confusa. articulata est vox quae potest scribi; ut ecce hoc ipsum quod dixi potest scribi. ideo articulata dicta est, quod potest articulo scribi. artus enim dicimus membra maiora, articulos minora membra in omni corpore. nihil brevius digitis. idcirco articulata vox dicta est, quod potest articulis comprehendere. digitis autem tenemus calamos. ideo ergo dicitur vox articulata, quod potest articulis scribi. confusa illa dicitur vox, quae non potest articulo comprehendere, ut puta mugitus boum, digitorum sonitus. ergo litterae ad quam vocem pertinent? ad omnem? non. ad confusam pertinent? non sed ad articulatam pertinent. ipsa littera quae pars vocis articulatae? ima et novissima, nam vox est quidquid loquimur, ut puta si dicas «orator venit et docuit». potest tamen et solvi, orator, venit, et, docuit: ecce solvisti orationem in verba. potest ipsa verba solvere in syllabas o et ra; potes ipsam syllabam solvere in litteras. numquid potes ipsam litteram solvere ulterius? nequaquam potes. ergo propter has res quas dixi omnes vide et definitionem Donati, «littera quid est? pars minima vocis articulatae». dicit «littera est pars minima vocis». quare? quod ultra ipsam numquam solvitur. hoc autem dicendo «vocis articulatae» ostendit esse et alteram confusam et non posse articulo comprehendere: GLK V 99,9 ss.*

¹⁰ Cf., por ejemplo, Arnob., *nat.* 1,33: *si arbores... vocis sonum quirent et verborum articulos integrare*; Prosp. *in psalm.* 150,5; *nullis syllabarum comprehenditur articulis*.

en unidades menores, sino al hallarse unida, como significante, a un significado: *articulata est, quae coartata, hoc est copulata cum aliquo sensu mentis eius, qui loquitur, profertur. inarticulata est contraria, quae a nullo affectu proficiscitur mentis*. Se cruzan, pues, en Prisciano dos criterios, el de la capacidad o no de ser escrita (*litterata/ illiterata*) y el de ser o no portadora de significado (*articulata/ inarticulata*).

Con todo ello no hace Prisciano otra cosa que reflejar nuevos ecos de la antigua doctrina estoica. En efecto, nada menos que a Diógenes de Babilonia remonta la distinción, que veíamos un poco más arriba en Cledonio, entre la voz de los animales, que se reduce a un golpe de aire que proviene de un simple impulso instintivo (ζώου μὲν ἔστι φωνὴ ἀῆρ ὑπὸ ὀρμῆς πεπληγμένος y la voz humana, que es articulada y procede de un pensamiento o una reflexión (ἀνθρώπου δ' ἔστιν ἔναρθρος καὶ ἀπὸ διανοίας ἐκπεμπομένη, ὡς ὁ Διογένης φησὶν¹¹); hay, pues, en principio, aquí también una cierta relación entre «articulada» y «portadora de algún mensaje del hablante» (*copulata cum aliquo sensu mentis eius, qui loquitur*), aunque ambos conceptos no se identifiquen de forma explícita.

Seguía en la exposición de Diógenes la distinción entre λέξις y λόγος, ambos conceptos dentro del ámbito de la voz humana; es esta voz humana la que constituye la λέξις, en cuanto que φωνὴ ἐγγράμματος (*vox litterata*) y el λόγος, en cuanto que φωνὴ σημαντικὴ ἀπὸ διανοίας ἐκπεμπομένη¹², (*cum aliquo sensu mentis*); aparecen aquí ya los dos criterios, el de la escritura y el del significado.

Ahora bien, proseguía luego Diógenes, no toda voz (φωνή) es λέξις; hay una que es sólo sonido, ruido (ἦχος); sólo la voz articulada (ἔναρθρος) es λέξις; λέξις cuyos integrantes mínimos son las letras. A su vez, λέξις y λόγος se distinguen entre sí en que aquélla puede ser portadora de sentido (σημαντικὴ) o no (ἀσήμαντος), éste, en cambio, siempre lo es¹³. En conse-

¹¹ Esto, añade, ocurre a partir de los catorce años: Dióg. Bab., *Física*, fr. 17 SVF 212,23 = Dióg. Laert. VII 55.

¹² «*Lexis* es, como dice Diógenes, una voz escribible, como «día». *Lógos* es una voz procedente de la reflexión, como «es de día» ... Los *elementos* de la *léxis* son las veinticuatro letras»: Λέξις δέ ἐστι, ὡς φησι Διογένης, φωνὴ ἐγγράμματος, οἷον «ἡμέρα». Λόγος δέ ἐστι φωνὴ σημαντικὴ ἀπὸ διανοίας ἐκπεμπομένη, οἷον «ἡμέρα ἐστὶ»... Τῆς δέ λέξεως στοιχεῖά ἐστι τὰ εἴκοσιπέσσαρα γράμματα...: Dióg. Bab. fr. 20 = Dióg. Laert. VII 56.

¹³ «Se diferencian *foné* y *lexis* porque *foné* también es el ruido; *léxis*, sólo lo articulado. La *léxis*, a su vez, se diferencia del *lógos*, porque el *lógos* siempre es portador de significado; *léxis*, en cambio, también la hay no portadora de significado como «blíturi», cosa que nunca ocurre en el *lógos*»: διαφέρει δέ φωνὴ καὶ λέξις, ὅτι φωνὴ μὲν καὶ ὁ ἦχος ἐστι, λέξις δέ τὸ ἔναρθρον μόνον. λέξις δέ λόγου διαφέρει, ὅτι λόγος αἰεὶ σημαντικὸς ἐστι, λέξις δέ καὶ ἄσημος, ὡς ἡ «βλίτυρι», λόγος δέ οὐδαμῶς: Dióg. Bab., fr. 20 = Dióg. Laert. VII 57.

Frente a la φωνή o «significante vocal» (en palabras de Baratin-Desbordes 1981, p. 28), esta λέξις es el «significante pronunciado», que se caracteriza por el hecho de que es articulado, pero sin ser, a priori, portador de significación: es el significante lingüístico propiamente

cuencia, una cosa es «pronunciar» y otra «enunciar»; se pronuncian los sonidos (φωναί), se enuncian las cosas (τὰ πράγματα), es decir, el referente¹⁴.

Aparecen, como apunta Desbordes¹⁵, en este pasaje de Diógenes Laercio los tres términos, φωνή («secuencia fónica») - λέξις («secuencia articulada que puede escribirse») - λόγος («secuencia portadora de significación»), en una relación asimétrica: todo λόγος es λέξις y toda λέξις es φωνή; pero toda φωνή no es λέξις ni toda λέξις es λόγος.

La articulación es el rasgo distintivo de la λέξις y se comprueba por el hecho de que ésta puede ser escrita (ἔγγράμματος); la λέξις, por tanto, presenta los rasgos de la discontinuidad y la distinción, que son precisamente los que la convierten en significante, es decir, eventual portadora de un sig-

dicho, considerado independientemente del significado al que puede servir de soporte. El λόγος, en cambio, es el «significante enunciado», doblemente caracterizado por el hecho de ser articulado y portador de significación.

En la medida en que el «significante vocal» no está caracterizado, no comprende ningún constituyente. En cambio, el «significante pronunciado» comporta constituyentes, las letras (les éléments du prononcé). El enunciado (λόγος), a su vez se divide en otros constituyentes, las «partes de la oración» (μέρη τοῦ λόγου).

Los estoicos, además del significante y del significado, se ocupaban del referente (πράγμα): cf. Sexto Empírico, *Adv. mathem.* VII (= *Adv. logicos* II) 11.

Λέξις (M. BARATIN, - F. DESBORDES, *L'analyse linguistique dans l'antiquité classique I: Les théories*, París, Klincksieck, 1981, p. 14) es un nombre de acción que inicialmente expresaba la acción de hablar por relación al resultado de esta acción, es decir el λόγος; pero presenta numerosos problemas semánticos, precisamente en la medida en que, sobre todo, es empleado por relación a λόγος. Como resultado de la acción de hablar, el λόγος es el enunciado, caracterizado a la vez por su materialidad y por el hecho de ser portador de sentido; viene determinado eventualmente, en función de criterios variables según los contextos, como «proposición», «definición», «argumento», «discurso», etc., es decir, en función de su estructura interna, del sentido que lleva y de sus condiciones de enunciación. A medida que se profundiza, por la comparación con otras unidades lingüísticas, la caracterización del enunciado por el sentido del que es portador, λέξις sirve, por oposición, para expresar el aspecto material del enunciado y, en consecuencia, el significante en general. Esta evolución es ya perceptible en Platón (*Rep.* III 392c: lo que se dice —λόγος— y cómo se dice —λέξις—); el sentido de «significante» está bien representado en Aristóteles y quedará como único entre los estoicos.

¹⁴ «Hay diferencia entre enunciar y pronunciar: se pronuncian las voces/los sonidos, se enuncian las cosas (el referente), que son también objetos de enunciado (enunciables): διαφέρει δὲ καὶ τὸ λέγειν τοῦ προφέρεσθαι· προφέρονται μὲν γὰρ αἱ φωναί, λέγεται δὲ τὰ πράγματα, ἃ δὴ καὶ λεκτὰ τυγχάνει: VII 57.

Algo parecido se puede leer en Sergio (*GLK* V 519, 18): «además cuanto se lee pertenece a la voz articulada. Si eso que en la lectura está entrelazado lo descompones, haces una palabra (*sermo*); si acto seguido descompones la palabra (*sermo*), haces una sílaba; si descompones la sílaba, queda la letra; más allá no avanza ya la descomposición»: *praeterea quidquid legitur articulatae vocis est. hoc si resolvas, quod in lectione conligatum est, sermonem facis: rursum si sermonem resolvas, syllabam facis: si syllabam solvas, remanet lyttera; ultra iam non procedet resolutio.*

¹⁵ DESBORDES, F. *Concepciones sobre la escritura en la Antigüedad Romana*. (trad. A. L. Bixio), Barcelona, 1995, p. 101.

nificado, o sea «capaz de convertirse en un λόγος». La articulación del significante también es un rasgo distintivo y una condición necesaria del λόγος, que emana de un ser racional (lo propio de la razón es operar con lo mensurable y discontinuo, lo que puede «ser aprehendido como unidad fija e identificable»).

Pero no basta la articulación para que haya λόγος; puede haberla y no servir de soporte a una significación, como ocurre en «blityri» (al parecer una onomatopeya del sonido de la lira). Esto apunta al hecho de que los sonidos del lenguaje no se combinan al azar, sino según unas reglas. Pero, según Desbordes¹⁶, va más allá e indica que «sólo hay significación en el λόγος, en el enunciado completo; las palabras sólo participan de la significación por estar integradas en ese λόγος»¹⁷.

A mi entender, en cambio, aquí la significación no se reduce exclusivamente a la oración; también se la asigna a la λέξις. Sólo se hace la precisión de que pueden existir secuencias articuladas, λέξεις («palabras») que no tienen significación (ἄσημοι). Estas «secuencias articuladas», que pueden no tener significado, pero que también lo tienen o, mejor dicho, que ordinariamente lo tienen, no pueden ser otras que las que nosotros entendemos por «palabras». Las que tienen significado son precisamente las que conforman la oración, el λόγος; son las «partes de la oración» (μέρη τοῦ λόγου), de las cuales se habla acto seguido. Por supuesto, las λέξεις o secuencias de este tipo que no tienen significado no son ni serían nunca «partes de una oración». Aristóteles, en el capítulo XX de la *Poética*, consideraba voces compuestas (Φωναὶ σύνθεται) las «partes de la oración» y dentro de estas distinguía unas sin significado (ἄσημοι: la conjunción y el artículo) y otras con significado (σημαντικαί).

Λέξις es, pues, aquí, como entiende Desbordes, «secuencia articulada que puede escribirse», pero también «secuencia articulada portadora de significado» (σημαντική). Parecería preferible deducir de este pasaje un concepto de palabra en su doble aspecto, en cuanto significante y en cuanto significado, es decir, en el sentido de constituyente autónomo, de unidad fónica dentro de la cadena hablada (φωνή), por un lado, y, por otro, en el de unidad que integra el λόγος, al que aporta su significado y dentro del cual completa y concreta dicho significado. Ni siquiera el λόγος deja de ser aquí también «secuencia fónica» (φωνή); es también una unidad en el conjunto de la cadena hablada, la unidad superior, siempre portadora de significado. También en Aristóteles (*Poética* XX) el λόγος es una voz compuesta portadora de significado (φωνή συνθετή (σημαντική)).

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ Cf. también al respecto Sexto Empírico, *Adv. Mathem.* VIII 133 ss.; o BARATIN, M. - DESBORDES, F. *L'analyse linguistique dans l'antiquité classique I: Les théories*, París, Klincksieck, 1981, pp. 27-29.

La propia Desbordes reconoce que en el seno de la gramática, que, aunque profesa sin duda alguna el estoicismo, no se mantiene completamente fiel a dicha doctrina, desde muy pronto se consideró la palabra como unidad autónoma de significado. Los gramáticos, en efecto, se habrían centrado en la palabra y no habrían conseguido deshacerse de la idea de que cada palabra significa algo, designa un objeto, incluso aislada. En este sentido, el significado de *lexis* fue evolucionando: puede que desde muy pronto se pasara de la idea de secuencia articulada a la de secuencia correspondiente a una palabra o parte de la oración; es lo que parece ocurrir, por ejemplo, en Dionisio de Halicarnaso (*De comp. verb.* XI 15), donde se distingue entre «parte de la oración» (μόριον λόγου) y «secuencia articulada» (λέξις) que sirve de soporte fónico a dicha parte de la oración:

«No toda la secuencia articulada (λέξις)¹⁸ dispuesta a lo largo de una sola parte de la oración (καθ' ἓν μόριον λόγου) se pronuncia en la misma altura tonal (τάσις), sino una en la aguda, otra en la grave, otra en ambas».

El siguiente paso habría sido ya entender λέξις como palabra efectivamente significante, y reinterpretar así la oposición λέξις / λόγος en el sentido de la parte (palabra) frente al todo (oración, enunciado)¹⁹. Así aparece reflejado en la Τέχνη de Dionisio Tracio:

Λέξις ἐστὶ μέρος ἐλάχιστον τοῦ κατὰ σύνταξις λόγου.
Λόγος δὲ ἐστὶ πεζῆς λέξεως σύνθεσις διάνοιαν αὐτοτελῆ δηλοῦσα.
Τοῦ δὲ λόγου μέρη ἐστὶν ὀκτώ: ὄνομα, ῥῆμα ...²⁰.

De todos modos, en lo que atañe al reconocimiento y clasificación de los tipos de voz posibles, está claro que para Diógenes existen ante todo dos tipos de voz, la «articulada» (ἔναρθρος) y la inarticulada (*ἀναρθρος); está claro que aquella es la única susceptible de ser escrita («letrada»: ἐγγράμματος); está claro también que dentro de ella se reconocen dos subtipos: la «significativa» (σημαντικῆ) y la no significativa (ἀσήμαντος).

3.2. Es más, en el fondo y aunque no se diga nada explícito al respecto, se podría hacer compatible esta clasificación con una serie de clasificaciones cuatripartitas que vamos a ver enseguida. En efecto, detrás de los términos explícitos de Diógenes no parece imposible reconocer una clasificación en los siguientes apartados:

¹⁸ Traduzco así λέξις, término con el que aquí parece designar Dionisio la cadena hablada correspondiente a una parte de la oración, es decir, una palabra, pero en cuanto unidad fónica en la articulación del lenguaje.

¹⁹ Es un proceso que acepta también DESBORDES, *O. c.*, p. 101, aunque echando en falta un estudio específico sobre el origen del concepto de palabra.

²⁰ § 11, p. 22, 4 ss. Uhlig.

1. De los animales (ζώου), que es inarticulada (*ἄναρθρος) y, por supuesto, no susceptible de ser escrita (*ἄγραμματος) y que no pasa de ser ruido, o, en todo caso, sonido (ἦχος) sin sentido (ἄσήμαντος).

2. De los hombres (ἀνθρώπου). La cual, a su vez, puede ser:

2.A. No articulada (*ἄναρθρος, ἄγραμματος), es decir, simple ruido (ἦχος), más o menos próxima a la de los animales.

2.B. Articulada (ἔναρθρος), constituida por letras (ἐγγράμματος), que es la del lenguaje, la de las palabras (λέξις). Y esta φωνὴ ἔναρθρος, ἐγγράμματος o λέξις, por su parte, puede ser:

2.B.a. Portadora de significado (σημαντικός), que es la que está en la base del λόγος.

2.B.b. No portadora de significado (ἄσήμαντος), como ocurre en la palabra «βλίτυρι», una especie de onomatopeya que trata de imitar el sonido de la lira²¹.

En dicha clasificación implícita de la *vox* parecen operar unos criterios próximos a aquellos con los que, según vamos a ver enseguida, opera luego Prisciano: el de estar constituida por letras (*literata*) y el de ser portadora de significado; la diferencia más llamativa sería de índole terminológica, a saber, que, mientras Diógenes emplea el término *articulata* con su sentido normal, es decir, el de discontinua y, por tanto, analizable en letras (ἐγγράμματος), Prisciano identifica dicho término con la idea de «portadora de significado». De este modo llega a su peculiar división cuatripartita:

«Las clases de voz son cuatro: ‘articulada’, ‘inarticulada’, ‘letrada’ (constituida por letras), ‘no letrada’ (no constituida por letras). ‘Articulada’ es la que se emite en estrecha unión, esto es, ligada con alguna idea la mente del que habla. ‘Inarticulada’ es la contraria, la que no proviene de ninguna afectación de la mente. ‘Letrada’ es la que se puede escribir; ‘iletrada’ la que no se puede escribir. Se encuentran, pues, unas voces articuladas, que pueden ser escritas y entendidas, como ‘A las armas y al varón canto’ (comienzo de la Eneida); unas que no se pueden escribir, pero que se entienden, como los silbidos de los hombres y los gemidos: en efecto, estas voces, por más que signifiquen alguna idea del que las profiere, no se pueden, sin embargo, escribir. Hay, a su vez, otras, que aunque se escriban, se llaman, sin embargo, ‘inarticuladas’ ya que nada significan, como ‘coax’, ‘cra’. Otras, en cambio, son ‘inarticuladas’ e ‘iletradas’, las cuales no pueden ni escribirse ni entenderse, como los crujidos, los mugidos y cosas similares»²².

²¹ Cf. también al respecto Sexto Empírico, *Adv. Math.* 8, 133.

²² *GLK* II, 5,5 ss.: *Vocis autem differentiae sunt quattuor: articulata, inarticulata, literata, illiterata. articulata est quae coartata, hoc est copulata cum aliquo sensu mentis eius, qui*

He aquí, pues, los términos de la clasificación y los ejemplos que se aducen para cada uno:

- 1A. *articulata literata* : «arma uirumque cano»
 1B. *articulata illiterata* : sibili hominum et gemitus
 2A. *inarticulata literata* : «coax», «cra»
 2B. *inarticulata illiterata* : crepitus, mugitus et similia

En el fondo los cuatro tipos se podrían reconocer implícitos en Dionisio: el tipo 1A (el sonido del lenguaje humano: *articulata literata*) coincide con el 2.B.a. de Dionisio (ἔγγράμματος σημαντικός); el tipo 2A (el sonido de las onomatopeyas: *inarticulata literata*) no es otro que el 2.B.b. (ἔγγράμματος ἀσήμαντος); el tipo 2B (*inarticulata illiterata*) se corresponde, al menos en parte (*mugitus*), con el 1 (*ἄγράμματος, *ἀσήμαντος); el tipo 1B podría ser el equivalente del 2A (*ἄναρθρος, *ἄγράμματος), tipo en el que Dionisio no reconoce, como Prisciano, la capacidad de ser portador de algún tipo de significado.

3.3. Esta clasificación cuatripartita de Prisciano parece nueva en territorio latino; sólo he encontrado un pasaje en Velio Longo, que podría traslucir el trasfondo doctrinal o conceptual subyacente en ella, a saber, la separación entre la capacidad de ser escrita (*scriptilis*) y la de ser significativa:

«Y luego, ¿qué decir de que también voces (sonidos) no escribibles tienen, sin embargo, significación, aunque no puedan ser escritas? Pues incluso con un chasquido de los dedos incitamos a los niños a responder»²³.

Pervive luego en los *Anecdota Helvetica* CLXXXI 2ss.:

Vox est... Huius igitur uocis quattuor sunt differentiae. Articulata, cum aliquo mentis sensu profertur, inarticulata autem, quae non, litterata, quae scribi potest, illiterata autem, quae non. Ex quarum complexione quattuor eiusdem uocis species perficiuntur binis differentiis in unamquamque spe-

loquitur, profertur. inarticulata est contraria, quae a nullo affectu proficiscitur mentis. Literata est quae scribi potest, illiterata quae scribi non potest. inveniuntur igitur quaedam uoces articulae, quae possunt scribi et intellegi, ut: «Arma uirumque cano», quaedam, quae non possunt scribi, intelleguntur tamen, ut sibili hominum et gemitus: hae enim uoces, quamvis sensum aliquem significant proferentis eas, scribi tamen non possunt. aliae autem sunt, quae, quamvis scribantur, tamen inarticulae dicuntur, cum nihil significant, ut «coax», «cra», aliae uero sunt inarticulae et illiteratae, quae nec scribi possunt nec intellegi, ut crepitus, mugitus et similia.

²³ *deinde quid quod et uoces non scriptiles habent tamen significationem quamvis scribi non possint? nam et digitorum sono pueros ad respondendum ciemus: Velio Longo, de orth., GLK VII 47,16 ss.*

ciem coeuntibus. Nam uox alia articulata et litterata, ut «arma», quod significat et scribi potest. Alia articulata et illiterata, ut «gemitus» et «sibilus», quod significat et scribi non potest. Alia inarticulata et literata, ut «coax», «cra», quod non significat et scribi potest. Alia inarticulata et illiterata, ut «strepitus» «mugitus», quae nec scribi nec intelligi potest. Vox autem dicta a uocando uel ἀπὸ τοῦ βοῶ.

Pero la clasificación de Prisciano donde encuentra unas correspondencias más directas es en varias otras que nos han transmitido los escolios a Dionisio Tracio, todas ellas enmarcadas en pasajes que tratan de cuestiones prosódicas (περὶ τόνου, περὶ προσῳδίας).

4. De suyo, tanto la del gramático latino como estas otras griegas que vamos a examinar se pueden considerar como reelaboraciones de aquella primera estoica que reconocíamos más arriba en Diógenes. Reelaboraciones además efectuadas en el seno del *Ars grammatica*; esta gramática, de indudable filiación estoica, pero que, como decíamos antes, no guarda fidelidad absoluta a dicho credo, habría efectuado retoques a la doctrina primitiva, adaptándola a sus propias concepciones: el primero de estos retoques habría sido consecuencia de entender la palabra (ahora denominada también λέξις²⁴) como unidad autónoma de significado. El segundo habría consistido en incorporar a esta clasificación la idea de que puede haber significado sin articulación (o sea, al margen de la λέξις); de que determinados sonidos no articulados pueden ser portadores de una significación, si no racional, sí al menos de emociones y sentimientos.

4.1. En este sentido iría la clasificación de *Schol. Vaticana GG I, III p. 130,8 ss.*, que examinaré enseguida. Antes me voy a fijar en otra bipartita, más próxima, por tanto, en este sentido, a las que habíamos venido viendo antes de la de Prisciano: se trata de la que aparece en los *escolios vaticanos*, cuando, dentro del capítulo tercero, «Sobre el acento» (περὶ τόνου), se comenta (*GG I, III p. 175,5 ss.*) la definición del mismo que presenta la gramática de Dionisio Tracio:

«Dice que el acento (tono) es la resonancia/entonación de la voz harmónica (ἑναρμονίου), es decir, de la articulada (ἑνάρθρου), esto es, de la humana (ἀνθρωπίνης), pues sólo la voz del hombre es articulada... De donde también es harmónica (ἑναρμόνιος), esto es, articulada (ἑνάρθρος), la que es emitida desde el pensamiento y la que al pensamiento retorna (ἢ ἀπὸ διανοίας ἐκπενπομένη καὶ εἰς διάνοιαν ἀνερχομένη), la que también se

²⁴ Como hemos visto más arriba: Λέξις ἐστὶ μέρος ἐλάχιστον τοῦ κατὰ σύνταξις λόγου. Λόγος δὲ ἐστὶ περὶ λέξεως σύνθεσις διάνοιαν αὐτοτελή δηλοῦσα. Τοῦ δὲ λόγου μέρη ἐστὶν ὀκτώ: ὄνομα, ῥῆμα... Dionisio Tracio, & 11.

llama desplegada; desplegada llamamos a la «letrada» (ἢ καὶ διεξοδική καλεῖται διεξοδικὴν δὲ καλοῦμεν τὴν ἐγγράμματων)»²⁵.

Y prosigue: pues de las voces hay dos tipos, «letrada» (ἐγγράμματος) e «iletrada» (ἀγράμματος); «letrada», aquella cuyos elementos (στοιχεῖα) los va recorriendo la mente al escucharla; «iletrada», como los ruidos (ψόφοι). Hay, en efecto, también otros animales que imitan la voz harmónica y producen un sonido (φθέγγεται) similar al del hombre, pero esos animales no decimos que tengan «voz harmónica»; esa voz imita la del hombre, pero no es emitida desde el entendimiento (μιμῆται φωνὴν γὰρ τὴν τοῦ ἀνθρώπου, οὐκ ἀπὸ διανοίας δὲ ἐκπέμπεται).

He aquí, pues, definidos los dos tipos de voz y descrita la voz del lenguaje como «harmónica» = «articulada» = «humana» = «intelectual» (del entendimiento al entendimiento) = «desplegada» = «letrada». Sobre el término «harmónica», utilizado aquí como sinónimo de articulada, hablaré en otro momento, cuando me ocupe de las relaciones entre el sonido del lenguaje y el de la música. En cuanto a «articulada», parece claro, en principio, cuál es el sentido con que el escoliasta lo entiende: sólo la voz del lenguaje humano es «articulada»; las demás, incluidas las de aquellos animales que imitan la voz del hombre, no se pueden considerar así ni se les puede aplicar ninguno de estos calificativos, porque no provienen de la inteligencia.

Aunque no se dice exactamente lo mismo, nos hallaríamos aquí en una línea próxima a la de Aristóteles, para quien, como veremos más adelante, la voz de los pájaros también es articulada, si bien no posee la peculiar articulación de la voz humana, es decir, la de estar constituida a partir de unos elementos indivisibles (los στοιχεῖα οὐ γράμματα) que se articulan en unidades superiores compuestas, capaces de ser significativas.

Así, pues, «articulada» parece entenderse aquí no tanto como «discontinua», «organizada en miembros», sino en el sentido, común, como vamos a ver, en estos escoliastas, de «acoplada a un significado»; de ahí su insistencia en definirla como «humana» y como ligada al pensamiento. El otro sentido, es decir, el de la linealidad articularia, parece recogerse más bien con διεξοδική, o sea, «la que procede paso a paso», «desplegada», «desarrollada», «lineal»²⁶, que se identifica con «letrada» (ἐγγράμματος), es decir, compuesta y, por tanto, analizable en «elementos» (στοιχεῖα).

De este modo la definición del sonido del lenguaje que aquí se hace no está exenta de cierto grado de imprecisión e incluso contradicción: se enmarca dicha definición en el contexto de una clasificación bipartita de las voces,

²⁵ *Schol. Vat.* p. 175, 5 ss. Hilgard.

²⁶ A la correspondencia de este término con el latino *explanata*, que parece empleado con el mismo sentido en algunos pasajes sobre esta cuestión, me referiré más adelante.

pero en dicha bipartición se manejan dos tipos de conceptos, el de la capacidad semántica y la racionalidad («harmónica» = «articulada» = «humana» = «racional»: del entendimiento al entendimiento) y el de la discontinuidad lineal («desplegada» = «letrada», es decir, articulada, en el otro sentido del término). Estos dos conceptos se mezclan aquí en una clasificación bipartita; cuando se empleen cruzados de uno u otro modo, surgirán las clasificaciones cuatripartitas que vamos a ver enseguida.

A ellas nos lleva directamente este interesante pasaje; pero también nos lleva a otros no menos interesantes por los conceptos y términos que en ellos se emplean. Por un lado, el empleo del calificativo «harmónica» que aquí se hace nos remite a ciertos pasajes de los mismos escolios a Dionisio Tracio donde también se usa este término y, sobre todo, a uno muy concreto, el de los *Scholia Marciana*, p. 310, 5 ss., en el que se hace una clasificación cuatripartita a base de cruzar los conceptos de «harmónica» (ἑναρμόνιος) y «letrada» (ἐγγράμματος):

¿Cuántos tipos de voces hay? Cuatro: «inharmónica iletrada» (ἀναρμόνιος ἀγράμματος), como la voz del loro (ἡ τοῦ ψιπτάκου φωνή); «inharmónica letrada» (ἀναρμόνιος ἐγγράμματος), como el gemido (στεναγμός) de los hombres; «harmónica iletrada» (ἑναρμόνιος ἀγράμματος), como el balido de los corderos (ἡ τῶν προβάτων βλεχή); «harmónica letrada» (ἑναρμόνιος ἐγγράμματος), como la voz del hombre.

«Harmónica»²⁷ parece utilizarse aquí, al igual que en el pasaje que venimos comentando, como equivalente de «articulada», con el sentido de «acoplada, ligada a un significado». De todos modos, los ejemplos que se aducen oscurecen el sentido de la clasificación: la voz del loro («inharmónica iletrada») no tendría significado ni sería escribible; un gemido («inharmónica letrada») habría que entenderlo como no significativo, aunque escribible, englobando aquí articulaciones vocales del tipo de «crax», «plaf», etc., que son escribibles aunque no signifiquen nada concreto; en cambio, el balido de los corderos («harmónica iletrada») sí sería portador de algún tipo de significado, a pesar de no ser escribible; sólo la voz del lenguaje humano («harmónica letrada») sería a la vez significativa y escribible.

Por otro lado, la serie de calificativos que, junto al de «harmónica», aduce el escoliasta en el pasaje de p. 175,5 que venimos comentando, para caracterizar la voz del lenguaje, nos remite a algunos otros pasajes de los gramáticos latinos²⁸ que presentan una llamativa coincidencia con él en conceptos y términos. De ello me ocuparé también más adelante.

²⁷ A pesar de las inconsecuencias del pasaje, de las que me ocuparé cuando trate de las relaciones entre el sonido del habla y el de la música.

²⁸ Ante todo, el de Diomedes *GLK* 420, 10 ss. = Varrón, fragm. 238 Funaioli.

4.2. Volvamos ahora, sin salir de estos *escolios vaticanos*, al pasaje que habíamos anunciado: *GG I, III*, p. 130,8 ss. Pertenece este pasaje a una amplia exposición sobre prosodia, debida a Porfirio²⁹, (*Πορφυρίου περὶ προσωδίας*: pp. 128,27-150,31) que, enmarcada entre otras dos más breves (una de Querobosco³⁰, pp. 124,26-128,26; otra anónima, pp. 150,32-156,19) figura en los *Prolegomena*.

Pues bien, aquí Porfirio, comentando la definición de Herodiano³¹ que había citado más arriba (p. 129, 9 ss.: «La prosodia es una especie de entonación de la voz ‘letrada’ sana»; *Προσωδία ἐστὶ ποιὰ τάσις ἐγγραμμάτου φωνῆς ὑγιοῦς ...*) reconoce cuatro tipos de voz a base de distinguir dos subtipos dentro de cada uno de otros dos anteriores. Se trata de una clasificación cuatripartita, pero más próxima en terminología y en conceptos a la de Diógenes que a la de Prisciano. Primero se establece la distinción *ἔναρθρος* - *ἄναρθρος*, pero relacionando estos términos con la escritura, y luego se distinguen dentro de cada uno de ellos dos subtipos: *σημαντική* - *ἀσήμαντος*.

«Puesto que doble es la voz: pues o bien es articulada (*ἔναρθρος*), es decir, ‘letrada’ (*ἐγγράμματος*), como la emitida a partir del razonamiento humano, o inarticulada, esto es, que no puede ser escrita, como la de los animales irracionales y el ruido producido por una piedra o un madero o algo por el estilo (*ἢ γὰρ ἔναρθρος ἐστὶν ἢ γουν ἐγγράμματος, ὡς ἢ ἐκ διανοίας ἀνθρωπίνης προβαλλομένη, ἢ ἄναρθρος τουτέστι μὴ δυναμένη γραφῆναι, ὡσπερ ἢ τῶν ἀλόγων ζώων καὶ ὁ ἦχος ὁ ἀπὸ σιδήρου ἢ ξύλου ἢ τινος τοιούτου γινόμενος*). A su vez, cada una de estas dos es doble: en efecto, es significativa (*σημαντική*) o no significativa (*ἀσήμαντος*)».

Surgen así las cuatro modalidades que el escoliasta pasa a describir en los siguientes términos:

- a. *ἄναρθρος σημαντική* (= 1 B) : el ladrido de un perro, que delata la presencia de alguien (*τοῦ κυνὸς ὑλακὴ σημαίνει γὰρ παρουσίαν τινός*).
- b. *ἄναρθρος ἀσήμαντος* (= 2 B) : el producido por una piedra (*ὁ ἐκ λίθων ἦχος γινόμενος*).
- c. *ἔναρθρος ἀσήμαντος* (= 2 A?) : *ὡς τὸ σκινδαψός* («esto es, en efecto, no significativo porque no se aplica a una cosa ni hay algo que se llame *σκινδαψός*»: *τοῦτο γὰρ ἀσήμαντόν ἐστιν, ἐπειδὴ οὐ τίθεται κατὰ πράγματος· οὐδὲ γὰρ ἔστι τι λεγόμενον σκινδαψός*).
- d. *ἔναρθρος σημαντική* (= 1 A) : *ὡς ὕδωρ, θάλασσα...*

²⁹ Si se tratara del neoplatónico, remontaría al siglo III p. C.; pero no parece ser así (*cf. RE VI 982, s. v. Dionysios*).

³⁰ Comienzos del siglo IX p. C.

³¹ Segunda mitad del siglo II p. C.; se cita expresamente su *Καθολικὴ προσωδία*, que había sido dedicada a Marco Aurelio.

Por lo que añade a continuación queda claro que, para Porfirio, la voz propiamente dicha es la articulada, es decir, la «letrada»; por eso, dice, se cuidó Herodiano de dejar claros los conceptos en su definición:

«pues, como hay también voces inarticuladas que tienen una altura tonal (τάσιν), como las que proceden de las piedras o de los maderos, a las que propiamente no habría que llamarlas ‘voces’ (φωνάς), por eso añadió ‘letrada’ (ἐγγράμματου)».

Y dentro de la voz «letrada» o articulada la subclase normal es la portadora de algún significado; los casos del tipo ἔναρθρος ἀσήμαντος, según da a entender un poco más abajo (130,20 ss.), son excepcionales y se consideran anómalos; lo correcto es que una palabra (ἐγγράματος φωνή) sea portadora de significado:

«hay voces ‘letradas’ (ἐγγράματοι φωναί), que, sin embargo, no representan ninguna cosa (οὐ δηλοῦσαι δέ τι); por eso decía (Herodiano) ‘sana’, es decir, significando algo (ὑγιοῦς ἦγουν σημαίνουσης τι)».

He aquí las correspondencias entre estas dos últimas clasificaciones y la que intuíamos en Diógenes de Babilonia:

Diógenes	ἔναρθρος, ἐγγράματος, σημαντική ----- = ἡμέρα	ἐγγράματος,	ἔναρθρος, ἀσήμαντος ----- = βλιτυρί	<ἄναρθρος> <ἀγράματος> ἦχος
Schol. 175,5	ἔναρμόνιος ἔναρθρος ἀνθρωπίνη ἀπὸ διανοίας εἰς διάνοιαν διεξοδική ἐγγράματος			ἀγράματος ----- = los ruidos (οἱ ψόφοι)
Schol. 130,8	d. ἔναρθρος σημαντική ----- = ὕδωρ, θάλασσα	a. ἄναρθρος σημαντική ----- = ladrido	c. ἔναρθρος ἀσήμαντος ----- = σκιοδαψός	b. ἄναρθρος ἀσήμαντος ----- = ruido de piedras

Se pone de relieve, según Desbordes³², en todo este pasaje una paradoja ya latente en la exposición de Diógenes: la articulación y la capacidad de ser escrita se presentan como dos rasgos de la voz ligados a la razón humana (los animales irracionales no tienen capacidad de producir este tipo de voz). Pero a la vez se los considera independientes de la significación (puede haber una voz articulada y escrita que no significa nada). ¿Cómo puede entonces la razón estar separada de la significación?

4.3. En *Schol. Marciana. GG I, III p. 310,24 ss.*, un poco después de la clasificación cuatripartita a que antes nos referíamos (p. 310, 5 ss.), por tanto, en un contexto en que también se está hablando del acento (τόνος), encontramos otra clasificación cuádruple que parece intentar resolver esta paradoja:

«De las voces unas son ‘letradas’ y ‘articuladas’, otras ‘iletradas’ ‘inarticuladas’, otras ‘letradas’ e ‘inarticuladas’, otras ‘iletradas’ y ‘articuladas’. Y las ‘letradas’ y ‘articuladas’ (ἐγγράμματοι καὶ ἔναρθροι) son las provenientes del pensamiento y la reflexión del hombre (ἀπὸ νοῦ καὶ διανοίας ἀνθρώπου προφερόμεναι) y están constituidas por una voz (φωνή), una grafía (γραφῆ) y un significado (σημασία), como «Aristarco escribe un libro». Las ‘iletradas’ e ‘inarticuladas’ (ἀγράμματοι - ἄναρθροι) son las que no se escriben ni significan nada, como los ruidos (ψόφοι) y los zumbidos en el fuego y en el agua (βόμβοι ἐν πυρί καὶ ὕδατι) y los sonidos del viento (ἤχοι ἀνέμων); estos, en efecto, producen unas voces que ni son ‘letradas’ ni significan nada. Las ‘letradas’ e ‘inarticuladas’ (ἐγγράμματοι - ἄναρθροι) son las que se escriben pero no significan nada, como aquello de <Aristófanes, *Ranas* 209> ἰbrekekekèx kóax’ (βρεκεκεκεκὲξ κοάξ) y asimismo aquello de <Aristófanes, *Ranas* 1285> ‘phlattóthrat’ (φλαπτόθρατ). Las ‘iletradas’ y ‘articuladas’ (ἀγράμματοι ἔναρθροι) son las provenientes del pensamiento y de la reflexión, que no se escriben, pero significan algo, como los silbidos (συριγμοί) y chasquidos (ποππισμοί) dirigidos a los servidores o a los rebaños, y que significan algo».

La clasificación, por tanto, es aquí la siguiente:

- a. ἐγγράμματος - ἔναρθρος : «Aristarco escribe un libro»
- b. ἀγράμματος - ἄναρθρος : los ruidos en el fuego, en el agua y en el viento

³² F. DESBORDES, *O. c.*, p. 103.

- c. ἔγγράμματος - ἄναρθρος : ‘brekekekèx koáx’, ‘phlattóthrat’
- d. ἀγράμματος - ἔναρθρος : señales a base de silbidos o chasquidos de la lengua.

Aquí la única voz significativa es la voz humana, que proviene del pensamiento; se la denomina ‘articulada’ atendiendo a su contenido significativo, no por la entidad de su cuerpo fónico, que puede ser amorfo, como ocurre en los silbidos. Pero aquí se contradice ya la doctrina y la terminología estoica: según ésta, no puede ser ‘articulado’ un silbido y ‘no articulado’ ‘brekekekèx’. Además se separan la articulación y la capacidad de ser escrita; esta capacidad ya no se pone en relación con un carácter concreto de la voz, sino que se la considera proveniente de algo exterior.

Esta clasificación, que tampoco está libre de contradicciones, pudo ser, según Desbordes, la de Apolonio Díscolo, en cuanto que lo que presenta Prisciano podría no ser otra cosa que una nueva versión, un poco mejorada.

4.4. Pero aún encuentro en los Escolios a Dionisio Tracio otras dos clasificaciones cuatripartitas, más próximas, si cabe a la de Prisciano:

En *Schol. Vat. GG I, III p. 181, 18 ss.*, ahora en una exposición περὶ προσωδίας, se dice:

«de las voces unas son ‘articuladas’ y ‘letradas’ (ἔναρθροι καὶ ἔγγράμματοι), como las nuestras; otras son ‘inarticuladas’ e ‘iletradas’, como el ruido del fuego (ὁ ἦχος τοῦ πυρὸς) y el golpe de una piedra o de un madero (ὁ κτύπος τοῦ λίθου ἢ τοῦ ξύλου); otras ‘inarticuladas’ pero ‘letradas’, por ejemplo, las imitaciones de los animales irracionales, como βρεκεκέξ y κοί (la voz del cerdo), en efecto, esta voz es ‘inarticulada’ en cuanto que no sabemos qué significa, pero es ‘letrada’, en cuanto que puede ser escrita. Otras son ‘articuladas’, pero ‘iletradas’, como el silbido; esta voz, en efecto, es ‘articulada’ en cuanto que sabemos qué significa, como <K 502>..., pero es ‘iletrada’ en cuanto que no puede ser escrita.

Nótese que aquí se entiende ya explícitamente ἔναρθρος como σημαντική (ἄναρθρος ... καθὸ οὐκ ἴσμεν τί σημαίνει / ἔναρθρος ... καθὸ ἴσμεν τί σημαίνει) y además se coloca dicho término en cabeza, como primer criterio clasificatorio. Se lleva a cabo así la siguiente clasificación:

- a. = 1A: ἔναρθροι καὶ ἔγγράμματοι : las nuestras
- b. = 2B: ἄναρθροι καὶ ἀγράμματοι : sonido del fuego o el golpe de una piedra o madera

- c. = 2A: ἄναρθροι - ἐγγράμματοι : imitaciones de anim. irrac. (onomatopeyas)
- d. = 1B: ἔναρθροι - ἀγράμματοι : un silbido, con el que se dice algo.

Y en *Schol. Londinensia. GG I, III p. 478,11 ss.*, una vez más en un capítulo sobre el acento (περὶ τόνου), aparece otra clasificación muy parecida a ésta:

«De las voces unas son ‘inarticuladas’ e ‘iletradas’, otras ‘articuladas’ y ‘letradas’, otras ‘articuladas’ e ‘iletradas’, otras ‘inarticuladas’ y ‘letradas’. Las hay, pues, ‘inarticuladas’ e ‘iletradas’ (ἄναρθροι - ἀγράμματοι), como el ruido del fuego (ὁ ἦχος τοῦ πυρός); éste, en efecto, es ‘inarticulado’ en la medida en que no sabemos qué significa, y es ‘iletrado’ en la medida en que no puede ser escrito. ‘Articuladas’ y ‘letradas’ (ἔναρθροι - ἐγγράμματοι) tal como hablamos nosotros; estas voces, en efecto, son ‘articuladas’, en la medida en que sabemos lo que significan, y ‘letradas’, en cuanto que se escriben. ‘Articuladas’ e ‘iletradas’ (ἔναρθροι ἀγράμματοι), como los silbidos; estos, en efecto, son articulados, en cuanto que significan algo, como escribió el poeta <K 502>..., pero son ‘iletrados’, en cuanto que no se escriben. ‘Inarticuladas’ y ‘letradas’ (ἄναρθροι - ἐγγράμματοι), como las imitaciones de las voces de los animales irracionales <Arist. *Ran.* 209> βρεκεκεκέξ; éstas, en efecto, son inarticuladas, en cuanto que no sabemos qué significan, pero letradas, en cuanto que se escriben. Pero las que significan algo (αἱ μὲν σημαντικαί τινος), bien ‘iletradas’, bien ‘letradas’, provienen de la mente y la reflexión (ἀπὸ νοῦ καὶ διανοίας φέρονται).

De nuevo aquí se entiende ἄναρθρος como ligada a una significación (σημαντική) y proveniente de un proceso mental (ἀπὸ νοῦ καὶ διανοίας). La clasificación es, pues, prácticamente la misma de antes:

- a. = 2B: ἄναρθροι καὶ ἀγράμματοι : ruido del fuego
- b. = 1A: ἔναρθροι καὶ ἐγγράμματοι : como hablamos nosotros
- c. = 1B: ἔναρθροι - ἀγράμματοι : los silbidos
- d. = 2A: ἄναρθροι - ἐγγράμματοι : imitaciones de anim. irracionales.

Resumimos en el siguiente cuadro estas últimas clasificaciones, comparándolas con la de Prisciano:

<i>Schol.</i> 310,5	d. ἔναρμόνιος ἔγγράμματος ----- = la voz humana	c. ἔναρμόνιος ἀγράμματος ----- = el balido de los corderos	b. ἄναρμόνιος ἔγγράμματος ----- = el gemido de los hombres	a. ἄναρμόνιος ἀγράμματος ----- = la voz del loro
<i>Schol.</i> 310,24	a. ἔγγράμματος ἔναρθρος ----- = «Aristarco escribe un libro»	d. ἀγράμματος ἔναρθρος ----- = los silbidos (σουριγμοί) y chasquidos (ποππισμοί) dirigidos a los servidores o a los rebaños, y que significan algo	c. ἔγγράμματος ἀναρθρος ----- = < <i>Ranas</i> 209> βρεκεκεκέξ κοάξ < <i>Ranas</i> 1285> φλαπτόθρατ	b. ἀγράμματος ἀναρθρος ----- = los ruidos (ψόφοι) y los zumbidos en el fuego y en el agua (βόμβοι ἐν πυρὶ καὶ ὕδατι) y los sonidos del viento (ἤχοι ἀνέμων)
<i>Schol.</i> 181,18	a. ἔναρθρος ἔγγράμματος ----- = las nuestras	d. ἔναρθρος ἀγράμματος ----- = el silbido <K 502>	c. ἄναρθρος ἔγγράμματος ----- = βρεκεκέξ y κοί (la voz del cerdo)	b. ἄναρθρος ἀγράμματος ----- = el ruido del fuego (ὁ ἤχος τοῦ πυρός) y el golpe de una piedra o de un madero (ὁ κτύπος τοῦ λίθου ἢ τοῦ ξύλου)
<i>Schol.</i> 478,14	b. ἔναρθρος ἔγγράμματος ----- = como hablamos nosotros	c. ἔναρθρος ἀγράμματος ----- = el silbido <K 502>	d. ἄναρθρος ἔγγράμματος ----- = < <i>Arist. Ran.</i> 209> βρεκεκεκέξ	a. ἄναρθρος ἀγράμματος ----- = el ruido del fuego (ὁ ἤχος τοῦ πυρός)
Prisciano	1A. articulata literata ----- = «arma uirumque cano»	1B. articulata illiterata ----- = sibili hominum et gemitus	2A. inarticulata literata ----- = «coax», «cra»	2B. inarticulata illiterata ----- = crepitus, mugitus et similia

5. Prisciano, como vimos más arriba, justificaba en cierto modo el empleo particular que hacía del término *articulata* con una peculiar explicación etimológica del mismo, que lo relacionaría con *coartata*, entendiéndola ligada a un contenido mental:

«Articulada» es la que se emite en estrecha unión, esto es, ligada con alguna idea de la mente del que habla. «Inarticulada» es la contraria, la que no proviene de ninguna afección de la mente.

Pero este sentido del término *articulata* como *coartata*, o sea, *copulata* con un significado, no excluye en Prisciano el otro significado que hemos venido viendo, a saber, el de «articulada», es decir, compuesta y descomponible en unidades menores. Prisciano mismo debía de saber que en la tradición gramatical latina *articulata*, con este otro sentido, se identificaba con «escribible». Así se puede comprobar, por ejemplo, en el comienzo del capítulo de *littera*, que sigue inmediatamente al de *voce*: allí podemos ver cómo la letra se define como la parte mínima de una *vox composita*, *hoc est quae constat compositione literarum*, como un sonido indivisible que se puede escribir, como los elementos que componen el cuerpo de la voz:

«La letra es la parte más pequeña de la voz compuesta, es decir, la que se configura a base de la combinación de letras; la más pequeña, en cuanto a todo el conjunto de la voz ‘letrada’... o porque lo más breve de todo lo que puede dividirse es lo que no puede dividirse. Podemos también definirla así: la letra es la voz que se puede escribir indivisible... Las letras también las denominaron con el nombre de ‘elementos’ a semejanza de los elementos del mundo: pues así como estos conjuntándose forman todos los cuerpos, así también estos otros elementos, conjuntados, componen la voz ‘literal’ a modo de un cuerpo»³³.

Aquí también la coincidencia de Prisciano con los Escolios a Dionisio Tracio es evidente:

«Como a partir de la voz se constituyen los ‘elementos’ - elemento es la voz del hombre primera e indivisible - es necesario hablar primero de la voz»³⁴.

³³ *GLK II, 6,7: Littera est pars minima vocis compositae, hoc est quae constat compositione literarum, minima autem, quantum ad totam comprehensionem vocis literatae... vel quod omnium est brevissimum eorum, quae dividi possunt, id quod dividi non potest. possumus et sic deffinire: littera est vox, quae scribi potest individua... literas autem etiam elementorum vocabulo nuncupaverunt ad similitudinem mundi elementorum: sicut enim illa coeuntia omne perficiunt corpus, sic etiam haec coniuncta literalem vocem quasi corpus aliquod componunt.*

³⁴ *GG I, III, pp. 181,1 ss.*

«Elemento es una voz letrada sin partes... pues no se divide, como la sílaba... es una voz, la parte más pequeña que conforma el conjunto del sistema de la voz letrada... la voz del hombre primera y sin partes»³⁵.

6. Llegados así a este punto, parece oportuno volver la vista atrás y reparar las interpretaciones del término *articulata* / ἄναρθρος.

El sentido de este término se ve claro, simplemente, por el que se le da a su contrario, *confusa (inarticulata)* / ἄναρθρος: como ya quedó dicho, para Donato y Dositeo la *vox confusa* es simplemente la que no puede ser escrita³⁶; y en esa misma línea se manifiestan Victorino-Palemón³⁷, Audax³⁸, Sergio³⁹ o Pompeyo⁴⁰, trayendo incluso a colación aquella curiosa etimología que hacía aquí intervenir las articulaciones de la mano del que escribe. Por la ejemplificación que se aduce, a la cual me referiré más adelante, se comprueba que este tipo de voz se asigna a los animales irracionales, entre los que se incluyen los niños recién nacidos; tal asignación es explícita a veces, como en el caso de Cledonio: «confusa, la de las bestias, que no puede ser escrita⁴¹. Probo, como veremos luego, es más preciso en este sentido, pues dentro de esta voz confusa, que no puede ser escrita (*quae litteris comprehendendi non potest*), reconoce que hay una de los animales, como el relincho de los caballos, otra de los seres inanimados, como el tintineo de unos címbalos, e incluso una tercera, propia de los hombres, como la risa o el silbido⁴². Diomedes, como también veremos, en un pasaje al que se le reconoce ascendencia varroniana, considera la voz confusa irracional e inescrible y la asigna también a los animales⁴³.

³⁵ GG I, III, pp. 483,15 ss.

³⁶ *quae scribi non potest*: Don. GLK IV 367,7 = p. 603,2 ss. Holt; ἄναρθρος ἔστιν ἥτις γράφεισθαι οὐ δύναται: Dosith., GLK VII 381,2 = 11,1 s. Tolkiehn. Cf. Char., p. 4,7 Barwick.

³⁷ GLK VI 189,12 ss.

³⁸ GLK VII 323,8 s.

³⁹ GLK IV 519, 17 s.

⁴⁰ GLK V 99,17 s.

⁴¹ *quia duo genera sunt vocum, confusa pecorum, quae scribi non potest, articulata hominum, quae legi et scribi potest*. GLK V 26,26 ss.

⁴² *Confusa vero aut animalium aut inanimalium est, quae litteris comprehendendi non potest. animalium est ut puta equorum hinnitus, rabies canum, rugitus ferarum, serpentium sibilus, avium cantus et cetera talia; inanimalium est ut puta cymbalorum tinnitus, flagellorum strepitus, undarum pulsus, ruinae casus, fistulae auditus et cetera talia. est et confusa vox sive sonus hominum, quae litteris comprehendendi non potest, ut puta oris risus vel sibilatus, pectoris mugitus et cetera talia.*

⁴³ *Confusa est irrationalis vel inscriptilis, simplici vocis sono animalium effecta, quae scribi non potest, ut est equi hinnitus, tauri mugitus*: GLK I 420,13 ss. (= Varro fr. 238 Funaioli; 111 Goetz-Schoel). El propio Diomedes (GLK I 460,1 ss.) define la onomatopeya como una palabra configurada a imagen y semejanza de la voz confusa: *Onomatopoeia est dictio configurata ad imitandam vocis confusae significationem*. Carisio escribía, en el mismo senti-

Así, pues, *articulata*, aparte la singular etimología de Sergio, que relacionaba el término con el «arte»⁴⁴, se entiende ante todo y sobre todo como «la que tiene capacidad de ser escrita»: *quae litteris comprehendere potest, quae scribi potest* (Diógenes Laercio, Donato, Dositeo, Sergio, Pompeyo, Máximo Victorino, Audax, Julián, *Schol Dyon. Thrac.* p. 130,10: ἔναρθρος = ἐγγράμματος; ἄναρθρος = οὐ δυναμένη γραφῆναι). En este sentido, algún escoliasta de Dionisio Tracio (p. 175,11) sustituye incluso el término ἔναρθρος por ἐγγράμματος: ἐγγράμματος μὲν, ἧς ὁ νοῦς εἰσακούων διέξεισι τα στοιχεῖα; ἀγράμματος = ψόφος). A veces (Cledonio, Sergio) a la idea de la escritura se añade la de la lectura: *articulata quae legi et scribi potest*. Hasta la disparatada relación etimológica con las articulaciones de los dedos del que escribe (Sergio, Pompeyo, Máximo Victorino, Audax, Julián) no hace sino confirmar la fuerza de esta interpretación.

Para griegos y latinos la escritura existe porque la voz humana es «escribible»; y lo es por ser articulada, es decir, por cuanto que en ella se pueden distinguir unidades, aunque en principio aparezca como un *continuum*. En suma, la voz humana es escribible por ser discontinua, discreta.

Los antiguos explican de diversas maneras la relación que existe entre la naturaleza articulada de la voz y su capacidad de ser escrita. A veces de forma ingenua:

«Articulada es la voz que puede escribirse, como esto mismo que acabo de decir puede escribirse»⁴⁵.

Otras veces con mayor precisión:

«La impresión (τύπος), al producirse en el aire, es una especie de choque articulado (πληγὴ τις διηρθρωμένη), como serían las letras escritas por quien ha emitido el sonido (οἷον γραμμάτων ἐγγεγραμμένων ὑπὸ τοῦ τὴν φωνὴν πεποιηκότος), pero son la facultad y la sustancia misma del alma las que, por así decirlo, leen esas impresiones escritas en el aire (τοὺς τύπους ἐν τῷ ἀέρι γεγραμμένους), cuando ellas se aproximan hasta el punto en que pueden verse»⁴⁶.

También Prisciano, como acabamos de ver, entiende *articulata* como discontinua, discreta, en el capítulo de *littera*. Pero en el capítulo *de voce*,

do: *Onomatopoeia est dictio ad imitandum sonum vocis confusae ficta, ut dicimus hinnire equos, balare oves, stridere valvas et cetera his similia.*

⁴⁴ *articulata... quod artem habeat aut exprimat: GLK IV p. 519,16.*

⁴⁵ Pompeyo, *GLK V 99,11 s.*

⁴⁶ Plotino, «Sobre la sensación y la memoria» = «Enéadas» IV 6,2, 11-16: ed. trad. A. H. Armstrong, London 1984.

donde se lleva a cabo la clasificación cuatripartita, la idea de la escritura descansa sobre el término *literata*, mientras que *articulata* se entiende como «ligada a algún significado»: *coartata, hoc est copulata cum aliquo sensu mentis eius, qui loquitur; quae potest intellegi*. Es lo mismo que ocurre en tres pasajes de los escolios a Dionisio Tracio (pp. 181,8; 310,24; 478,11) que presentan la misma clasificación cuatripartita: ἔγγράμματοι καὶ ἔναρθροι αἱ ἀπὸ νοῦ καὶ διανοίας ἀνθρώπου προφερόμεναι καὶ κεκράμεναι φωνῆ καὶ γραφῆ καὶ σημασία; ἔναρθρος = σημαίνουσα, καθὸ ἴσμεν τί σημαίνει; ἀναρθρος καθὸ οὐκ οἶδαμεν τί σημαίνει.

Pero esta interpretación de *articulata* / ἔναρθρος como «ligada a un significado», no parece exclusiva de las clasificaciones cuatripartitas.

Por un lado, ya hemos visto el caso de los escolios a Dionisio Tracio en la página 130,10. Aquí, como ya quedó dicho, se lleva a cabo una clasificación cuatripartita, pero distinta de las otras, sobre la base de los criterios de la capacidad/incapacidad de ser escrita (ἔναρθρος ἀναρθρος) y de ser o no portadora de significado (σημαντική = ὅσαι κατὰ πραγμάτων φωναὶ τίθενται / ἀσήμαντος = οὐ τίθεται κατὰ πράγματος).

Por otro lado, entre los escritos considerados hasta ahora, en los que, como hemos dicho, *articulata* se interpreta como «escribible», parece haberse infiltrado también esta otra interpretación. Tal podría ser el caso de Diógenes Laercio, cuando definía la voz humana, frente a la de los animales, como ἔναρθρος καὶ ἀπὸ διανοίας ἐκπεμπομένη. Tal es el caso de Sergio (p. 487,5), donde leemos:

«articulada es la que se oye y se percibe y es interpretable, al tener sentido y dar lugar a la letra»⁴⁷.

Un eco más lejano podría verse en Julián de Toledo, cuando define la *vox confusa* como la que

«a partir de la vibración del aire, en modo alguno al salir el sonido se expresa el sentido del habla»⁴⁸.

7. Pero en este asunto de la distinción y clasificación de los distintos tipos de voz y en la definición de la «articulación» como rasgo distintivo de la voz humana en relación, por un lado, con las posibilidades semánticas de dicha voz y, por otro, con su capacidad de ser escrita, hay que considerar

⁴⁷ *articulata est quae auditur et percipitur et est interpretabilis intellectum habens vel faciens litteram: GLK IV 487,5.*

⁴⁸ *ex aere uerberato, nullo modo sono exiliente uis sermonis exprimitur: Ars gramm. I, p. 114,5 (ed. Maestre Yenes).*

aún entre los latinos otros testimonios, algunos de ellos interpretables como más próximos a las concepciones originales estoicas.

7.1. Diomedes en el capítulo *De voce*, en un pasaje que, como he dicho, tradicionalmente se remonta a Varrón, tras la correspondiente definición, empieza su clasificación distinguiendo los dos tipos de siempre, *articulata* y *confusa*. La primera la define ante todo como racional, o sea, ligada a la razón, en cuanto que de ella proviene, y la califica, al igual, según veremos, que Mario Victorino, de *explanata*, es decir, de transparente, significativa, claramente expresada en la palabra humana; en suma, ligada al hombre y al lenguaje humano. La reconoce también como literal o escribible (*litteralis vel scriptilis... quia litteris comprehendi potest*), en cuanto que puede quedar plasmada en unas letras.

«Toda voz es o articulada o confusa. La articulada (*articulata*) es racional (*rationalis*), desplegada⁴⁹ en las locuciones de los hombres (*hominum loquelis explanata*); asimismo se la llama literal (*litteralis*) o escribible (*scriptilis*), porque puede ser reproducida a base de letras (*quia litteris comprehendi potest*)»⁵⁰.

Frente a ella, la «confusa» (*confusa*), que Diomedes ejemplifica con el relincho del caballo (*equi hinnitus*) y el mugido del toro (*tauri mugitus*), es la propia de los animales: es irracional (*inrationalis*) e inescrible (*inscriptilis... quae scribi non potest*), producto, como veremos también en Mario Victorino, del mero sonido de la voz de los animales (*simplici vocis sono animalium effecta*).

«La confusa es irracional o inescrible, producida por el mero sonido de la voz de los animales, que no puede escribirse»⁵¹.

Hasta aquí, tampoco añade Diomedes nada nuevo a las clasificaciones que veníamos viendo; es más, no entra en explicaciones sobre lo que hay que entender por «voz racional» y «voz irracional», ni se plantea, como hemos visto en otros textos, la difícil cuestión de la voz articulada, procedente de la razón, pero carente de significado⁵².

Parece digno de atención el paralelismo existente entre los calificativos que en este pasaje de Diomedes-Varrón se aplican al sonido del lenguaje

⁴⁹ Opto por esta traducción de *explanata*, como enseguida explicaré.

⁵⁰ *GLK* I 420,10 ss. = Varrón, fragm. 238 Funaioli.

⁵¹ *Ibid*, 14.

⁵² «Aquí articulación, razón y escritura están sencillamente vinculadas por su carácter común de *distinción*»: DESBORDES, F. O. c., p. 105.

humano y los que para caracterizar dicho sonido se aducían en los *Scholia Vaticana* a Dionisio Tracio⁵³; como ya vimos, el escoliasta definía la voz del lenguaje como la harmónica (ἑναρμόνιος), es decir, articulada (ἑναρθρος), esto es, la humana (ἄνθρωπίνη), emitida desde el pensamiento y vuelta hacia el pensamiento (ἢ ἀπὸ διανοίας ἐκπενπομένη καὶ εἰς διάνοιαν ἀνερχομένη), desplegada y letrada (ἢ καὶ διεξοδική καλεῖται διεξοδικῆν δὲ καλοῦμεν τὴν ἐγγράμματον).

Aquí también se define esta voz como articulada (*articulata*), humana (*hominum loquellis*), racional (*rationalis*), desplegada (*explanata*) y letrada (*scriptilis, quae litteris comprehendi potest*).

Curiosamente sólo se prescinde del calificativo «harmónica», que es empleado, no libre de ciertas contradicciones, por los tratadistas griegos en contextos en que se habla de cuestiones prosódicas y se pone, en consecuencia, de manifiesto la relación entre el lenguaje y la música.

En cuanto a *explanata*, creo que se corresponde exactamente con διεξοδική, ambos, como ya he dicho, con el sentido de «la que procede paso a paso», «desplegada», «desarrollada», «explícita», «lineal»; calificativo que la identifica con «letrada» (ἐγγράμματος), es decir, compuesta y, por tanto, analizable en «elementos» (στοιχεῖα). Tanto el término griego como el latino los traduciré por «desplegada».

El *ThLL* define *explanata* como *cum articulatione clara, distincta. intelligibilis: Explano* como término técnico de la retórica y de la gramática, significa *clare, distincte, articulatim pronuntiare*⁵³.

Explanatus se puede encontrar, por tanto, sin dificultad referido de un modo u otro al lenguaje: así, por ejemplo, en Cicerón (*ac* 1,19: *praestantiam... partium singularum (corporis), ut in pedibus celeritatem... claritatem in voce, in lingua... explanatam vocum impressionem*), en Séneca (*epist.* 83,21 *dubia et parum explanata verba [in ebrio]*), en Quintiliano (XI 3,30 *ut pronuntiatio... emendata, dilucida, ornata... esse debet, ita haec [oratio]... emendata erit, id est vitio carebit, si fuerit os facile, explanatum, iucundum urbanum*).

Aplicado a *vox* se documenta este participio en Festo (p. 241 *vox explanata*) o en Séneca (*dial.* 3,1,4 *gemitus mugitusque irati et parum explanatis vocibus sermo praeruptus*⁵⁴).

Y dentro del terreno que ahora nos ocupa, aparece, con el mismo sentido, además de en Diomedes, en Velio Longo (*GLK* VII 46,3 *alii definiunt «littera est initium vocis explanatae»... [46,11] verius est illud, initium scriptilis vocis au initium vocis explanatae... [46,13] quidam... omnes litte-*

⁵³ P. 175,5 ss. Hilgard.

⁵⁴ Cf. Mart. Brac. *ira* 1, p. 43 *a paulo explanato sono sermo (irati) est praeceptus*.

ras vocales esse dixerunt arbitrantes nullam... necessariam esse, quia omnes litterae voces explanant), en Mario Victorino (GLK VI 4,16 = p. 66, 12 Mariotti: *articulata (vox) est quae audita intelligitur et scribitur et ideo a plerisque explanata, a nonnullis intelligibilis dicitur. Hanc Graeci quid appellant? ἔναρθρον φωνήν*) y en Ps.Asper (GLK V 547,12 *littera est minima pars vocis explanatae*).

Próximas a *explanatus* en todos los sentidos son formas como *explanabilis* (Gloss. II Abav. EX 89), con el sentido de *distincte articulatus, intelligibilis* (Sen. *ira* 1,3,7: *ut vox est quidem animalibus, sed non explanabilis et perturbata et verborum inefficax, ut lingua, sed devincta...*); *explanativus*; que también hace referencia a la acción de explicar, aclarar, interpretar (Cons. s IV2 p. 175,29: *Chalcedonense concilium... explanativam potius vocem praeposuit, ut in duabus naturis una personam... confitentem*) o pronunciar articulando claramente (Mar. Vict. GLK VI, 4,23 = 66,22 Mariotti *omne... explanativarum vocum initium et individua vox est littera*); *explanate*, que significa «claramente», «abiertamente», «de forma definida (Cic. *orat.* 117 *ut definire rem possit eloquens nec id faciat tam presse et anguste quam philosophi... sed cum explanatius, tum etiam uberius*; Gell. 16,8,3: *in eo [commentario] nihil edocenter neque ad instituendum explanate scriptum est*); o *explanatio*, la acción de aclarar, por ejemplo, el sentido oscuro de una palabra (Diom. GLK 426,25: *enarratio est obscurorum sensuum... explanatio vel exquisitio, per quam uniuscuiusque rei qualitatem poeticis glossulis exsolvimus*).

7.2. La distinción estoica entre λέξις y λόγος, aquélla como secuencia fónica material, éste como enunciado portador de significado, la reconoce Desbordes reflejada en la distinción *dictio-oratio* que aparece en un fragmento de *Ars grammatica* conservado en un papiro del siglo II p. C.:

«La ‘dicción’ (*dictio*) es una voz oral que tiene la forma exterior de las voces provistas de significación. En efecto, una voz de este tipo se puede emitir sin que por ello se la comprenda. De modo que la ‘dicción’ que tiene una significación y que puede comprenderse es una ‘oración’ (*oratio*)... La ‘oración’ es de alguna manera la ‘razón oral’ (*oris ratio*)»⁵⁵.

La *dictio*, equivalente de la λέξις estoica, es considerada aquí como una secuencia fónica carente de significación; frente a la *oratio* (λόγος), provista de significado. El referir etimológicamente *oratio* a *oris ratio* representaría, según Desbordes, un intento de extender a la expresión latina algo

⁵⁵ Cito por DESBORDES, F. O. c., p. 105.

del doble valor del λόγος griego, que significa tanto «enunciado» como «razón».

7.3. Un pasaje de Paulo Diácono, que remonta a Verrio Flaco, parece demostrar⁵⁶ que los romanos conocían desde tiempo atrás los ejemplos que tradicionalmente se aducen, como hemos visto, de λέξις no significativa:

«*Tittibilicium* [Plaut., *Cas.* 347] no tiene ninguna significación, como no la tiene *blituri* o *skindapsos*»⁵⁷.

7.4. Velio Longo da a entender con toda claridad la disociación entre la idea de «escribible» y la de «significante», cuando, al comienzo de su tratado *De orthographia*⁵⁸, aborda la definición de la letra, planteando en tono crítico el estado de la cuestión. Menciona primero tres definiciones:

«unos definieron así: ‘la letra es el principio de la voz desplegada (*initium vocis explanatae*); otros así: ‘la letra es el principio de la voz significativa’ (*significantis*); otros: ‘la letra es la más pequeña parte de la oración’ (*minima pars orationis*)».

Ante las dificultades que planteaban se añadió, dice, luego una cuarta:

«desaprobando esto, otros dijeron: ‘la letra es el principio de la voz escribible’» (*hoc improbant alii dixerunt ‘littera est initium scriptilis vocis’*).

⁵⁶ DESBORDES, F. O. c., p. 106.

⁵⁷ *Tittibilicium nullius significationis est, ut apud Graecos βλίτυρι et σκινδαψός. Plautus (Cas. 347): non ego istud verbum empsi[cu]m tittibilicio: Gloss. Lat. IV 454 (504,1 Teubner) Lindsay.*

⁵⁸ *GLK VII 46,3 ss.: primum igitur definitio litterae varia fuit apud plerosque. alii enim sic definierunt, «littera est initium vocis explanatae»: alii sic, «littera est initium vocis significantis»: alii «littera est minima pars orationis... hoc improbant alii dixerunt «littera est initium scriptilis vocis». excluserunt autem omnes illam definitionem, quam quidam dixerunt, litteram esse initium vocis significantis, ideo quoniam quaedam voces scribi possunt, quamvis nihil significant, sicuti cum dicimus tittir: nam hoc scribi potest, nihil vero significat. verius est illud, initium scriptilis vocis aut initium vocis explanatae, quidam vero omnes litteras vocales esse dixerunt arbitrantes nullam magis minusve necessariam esse, et quia omnes litterae voces explanat. alii dixerunt omnes esse consonantes, quoniam in Catone scribendo non minus sonet a littera cum c, quam c littera cum a. scimus autem subtiliorem factam esse divisionem, ut vocales illae quidem dicerentur, sine quibus syllaba fieri non possit, ceterae consonantes, quae cum his sonent: nam nihil mutatur ex syllaba inventi sunt tamen qui et sine vocali putent posse syllabam fieri... [p. 47,11] non ergo accedendum est iis qui putant sine vocali syllabam fieri posse, ut etiam significationem vocis terminet, quoniam si silentium denuntiet. et errant: nam et x significat aliquid (sic enim litteram vocamus), neque tamen ideo syllaba aut lexis est. et haec ipsa constat ex c et s, nec ideo illam quisquam syllabam dixit, sed duplicem litteram. deinde quid quod et voces non scriptiles habent tamen significationem, quamvis scribi non possunt? nam et digitorum sono pueros ad respondendum cimus.*

Como se ve, todas estas definiciones coinciden en considerar, como siempre, la letra, «parte mínima» de la voz o de la expresión oral (*orationis*): *initium, minima pars*. Las diferencias están en el calificativo que se aplica al término *vox*: *explanatae, significantis, scriptilis*.

Todos, prosigue, han estado de acuerdo en rechazar la definición que consideraba la letra como parte mínima de la «voz significativa». En efecto, se dan, por un lado, voces que se pueden escribir y no significan nada (*quaedam voces scribi possunt, quamvis nihil significant, sicuti cum dicimus tit-tir: nam hoc scribi potest, nihil vero significat*) y, por otro, voces, es decir, sonidos, que no se pueden escribir y, sin embargo, tienen significado, como, por ejemplo, un chasquido de los dedos con el que se llama la atención de los alumnos (*deinde quid quod et voces non scriptibiles habent tamen significationem, quamvis scribi non possunt? nam et digitorum sono pueros ad respondendum ciemus*). He aquí de nuevo, aunque de forma implícita, la clasificación cuatripartita, que operaba separando los criterios del significado (*articulata*) y de la capacidad de escritura (*litterata*); los dos ejemplos que aduce Velio Longo corresponden, respectivamente, a los de *vox inarticulata litterata* y *vox articulata illiterata*.

Lo más acertado para Velio Longo es definir la letra como parte mínima, principio, de la voz *explanata* o de la voz *scriptilis* (*verius est illud, initium scriptilis vocis aut initium vocis explanatae*). De este modo el ortógrafo viene a identificar ambos términos o conceptos. La *vox articulata* es *vox explanata* y, por tanto, *scriptilis*. Por eso dice que hay algunos que, exagerando en este sentido habían llegado a considerar todas las letras vocales, en cuanto que todas son necesarias para el análisis de la *vox*:

quidam vero omnes litteras vocales esse dixerunt arbitrantes nullam magis minusve necessariam esse, et quia omnes litterae voces explanant

Viene de este modo a dar a entender que él interpreta la expresión *vox articulata* en el sentido de analizable en unidades menores y no, como Prisciano, en el de acoplada a un significado. Algo así se puede ver también en Mario Victorino, cuando, hablando de la *vox articulata*, distingue como dos rasgos diferentes el ser *inteligibilis* y el ser *explanata*.

La presencia en Velio Longo y en Diomedes del término infrecuente *scriptilis*⁵⁹ confirma a Desbordes en la idea de la ascendencia varroniana de estos puntos de vista sobre la voz. Otro indicio de ello sería el hecho de que

⁵⁹ El término aparece también en Sergio (*GLK* IV 525,18), en un pasaje sobre la acentuación: «la materia es la voz, por supuesto, la voz en que pueden emitirse palabras, es decir, la voz escribible (*nam materia esse ostenditur vox, et ea quidem qua verba possunt sonare, id est scriptilis*)...».

Varrón conocía el concepto estoico de λέξις articulada carente de significación⁶⁰.

8. Todos estos testimonios no permiten reconstruir una doctrina atribuible a una fuente concreta, pero sí dan fe de que los romanos desde muy pronto conocían el concepto de voz articulada con capacidad de ser escrita, tal como se divulga luego, según venimos viendo, entre los gramáticos tardíos. Este concepto aparece cuestionado por Prisciano en la latinidad tardía, al considerar lo escrito como un fenómeno secundario, exterior a la lengua⁶¹. Pero hasta él la gramática no se sale nunca de los límites de la lengua escrita, lo cual se justifica en las variantes más o menos deformadas de la teoría estoica que hemos venido viendo.

En el fondo estas justificaciones se reducen, según Desbordes⁶², a lo siguiente: «la voz es lo primero, el lenguaje humano es vocal, pero lo que se capta de esa voz es su *forma*. Articulación quiere decir separación pero también conjunción de elementos diferentes, y la significación comienza con la percepción de diferencias, hecho por el cual la voz humana difiere del mugido amorfo en el que sólo se percibe un 'elemento', el mismo de un extremo al otro de la emisión».

Aristóteles, según apuntamos más arriba, también consideraba articulada la voz de los pájaros, ya que también tiene ἔναρθροσις y διάλεκτος; la diferencia con la humana reside en que no tiene στοιχεῖα combinables en unidades compuestas superiores, que es en lo que consiste la verdadera articulación lingüística: la diferencia definitiva que en Aristóteles se establece entre las voces de los animales (φωναί τῶν θηρίων) y la voz humana es precisamente el que aquéllas no se articulan a base de γράμματα o στοιχεῖα, es decir, de elementos indivisibles que integran unidades superiores compuestas (φωναί συνθεταί)⁶³; la mera articulación (διάρθροσις) de la voz no basta (la tienen también algunas aves —*Hist. anim.* 536a 22 ss. y b 11 ss.—, en virtud de la cual poseen también διάλεκτος⁶⁴), sino que esa articulación tiene que dar lugar a unidades complejas superiores (*Poet.* 1456b 22-23) que son las únicas que pueden constituir el λόγος cuando son inves-

⁶⁰ *De ling. lat.* 6,56, donde cita a Crisipo.

⁶¹ Lo cual, por otra parte, no tiene en el planteamiento de la gramática más consecuencia que la introducción de una reducida dosis de fonética.

⁶² F. DESBORDES, *O. c.*, p. 107.

⁶³ W. AX, 1978: «Ψόφος, Φωνή und διάλεκτος als grundbegriffe aristotelischer Sprach-reflexion», *Glotta* 56, 1978, 245-271, p. 107.

⁶⁴ W. AX, *O. c.*, 245-271, p. 253; esta diferencia entre la voz del hombre y la de los animales se enmarca dentro de una clasificación aristotélica general de los distintos tipos de sonido, que AX, *O. c.* (p. 252) reconoció en estos términos:

tidas de la capacidad de representar simbólicamente estados o procesos anímicos⁶⁵.

En los *Physica problemata* que tratan este asunto, con una terminología coincidente con la empleada en el *corpus Aristotelicum*, se considera igualmente específico del lenguaje humano no ya la fonación, ni siquiera la articulación en general (que, como acabo de decir, ya Aristóteles la reconocía también en la voz de los pájaros), sino (problema 38) el que, mientras los animales emiten una voz única (μίαν) para toda la especie e invariable (por lo que sólo es señal, no signo), la voz del hombre, aunque única también para toda la especie, se actualiza en el lenguaje en múltiples formas (διάλεκτοι πολλαί)⁶⁶; en otras palabras, es exclusiva del lenguaje humano

Los seres (τὰ ὄντα) se dividen

I [sobre el criterio de ± sonido]:

1. No sonoros (οὐ ψοφητικά): la lana, los moluscos, los hongos
2. Sonoros (ψοφητικά)

II [± vivo]:

- 2A. Sonoros no vivos (ἄψυχα ψοφητικά): el hierro, la flauta, la lira
- 2B. Sonoros vivos (ἔμψυχα ψοφητικά —ζῷα—)

III [± Aparato fisiológico de fonación —φωνή—: pulmones (πλεύμονες), faringe (φάρυγξ) (laringe: λάρυγξ), tráquea (ἀρτηρία)]:

[± Significación (φαντασία, σημαντικὸς ψόφος)]:

- 2Ba: Animales sin voz (ζῷα ἄφωνα)
- 2Bb: Animales con voz (ζῷα φωνήεντα)

IV [± Aparato fisiológico del habla (διάλεκτος, διάρθρωσις τῆς φωνῆς): la lengua (γλῶττα), los labios (χεύλη), los dientes (ὀδόντες)]:

- 2Bb1: Animales sin habla (sin letras: ἀγράμματα): el delfín, los cuadrúpedos.
- 2Bb2: Animales con habla (διάλεκτος ἔχοντα): los pájaros, el hombre.

V [± unidades mínimas indivisibles (στοιχεῖα) que se integran en unidades compuestas superiores (φωναί σύνθηται)]:

- 2Bb2.1.: Los pájaros.
- 2Bb2.2.: El hombre.

⁶⁵ BELARDI, W. *Il linguaggio nella filosofia di Aristotele*, Roma, 1975, p. 131 y BELARDI, W. «Tra biologia e linguaggio, en *In memoria di Marcel Cohen*, Messina, 1975. «La voz es lo primero, el lenguaje humano es vocal, pero lo que se capta de esa voz es su forma. Articulación quiere decir separación pero también conjunción de elementos diferentes, y la significación comienza con la percepción de diferencias, hecho por el cual la voz humana difiere del mugido amorfo en el que sólo se percibe un 'elemento, el mismo de un extremo al otro de la emisión. Esta articulación puede reproducirse, imitarse y hasta trasponerse a otra sustancia diferente de la voz... La significación nace no de la percepción de elementos materiales, sino de la percepción de las relaciones que hay entre esos elementos». DESBORDES, F. *O. c.*, p. 107.

⁶⁶ G. MARENGHI, «I problemi della φωνή nella Ἐπιτομή φυσικῶν», *Bolletino dei classici*, ser. III fasc. 2, 1981, 166-183, pp. 170 s.

la conversión de unos hechos fónicos en símbolos (problema 39) de unos hechos psíquicos, con la consiguiente estructuración de lo que en principio era sonido indiferenciado en manifestaciones fónicas diferenciadas y destinadas a constituir las palabras, las cuales, a su vez, están destinadas a constituir el λόγος ο διάλεκτος⁶⁷. En el conjunto de las secciones X (Ἐπιτομή φυσικῶν) y XI (Ὅσα περὶ φωνῆς) de estos *Physica problemata*, donde se insertan los problemas 38, 39 y 40, centrados en estas cuestiones de la especificidad de la voz humana, parece, pues, operarse con una concepción del término ἄνθρωπος que apunta no ya a la etimología platónica, que lo explicaba como «el que observa, el que considera atentamente aquello que ha visto» (*Crat.* 339c: ἀναθρῶν ἃ ὄπωπε), sino a otra etimología que lo hace derivar de *ἀρθρο—Φοπ—ο—ς ο *ἀρθρο—Φωπ—ο—ς, un compuesto posesivo (bahuvrihi) que concibe al hombre como «el que emplea una voz articulada» (ἐνάρθρω φωνῆ χρώμενος)⁶⁸.

La articulación del sonido del lenguaje «puede reproducirse, imitarse y hasta trasponerse a otra sustancia diferente de la voz... La significación nace no de la percepción de elementos materiales, sino de la percepción de las relaciones que hay entre esos elementos»⁶⁹.

Una demostración del funcionamiento de todo este juego de diferencias la ofrece la escritura. Lo que en la voz está tan ligado a la sustancia misma que no se puede trasponer a otra sustancia no participa en la significación y no se puede escribir. Así lo ilustra de manera palmaria la clasificación de los barbarismos que ofrece Quintiliano (I 5,6)⁷⁰.

Todo el mundo sabe, dice Quintiliano, que se producen barbarismos al escribir (*scribendo*) y al hablar (*loquendo*): los primeros añadiendo, quitando, sustituyendo o cambiando de sitio algo (*adiectioe detractioe inmutatione transmutatione*); los segundos consisten en errores de división, de unión, de aspiración, de sonido (*diuisione complexioe adspiratione sono*).

A. Los primeros son más fáciles de detectar que los segundos, «porque lo que se escribe mal, necesariamente también se dice mal; en cambio, lo que digas mal no tiene por qué ser también un error en la escritura» (*quia quod male scribitur male etiam dici necesse est, quae uitiose dixeris non utique et scripto peccant*).

B. Exigen por ello más sutileza los vicios que ocurren en la dicción. Y entre ellos enumera Quintiliano:

⁶⁷ BELARDI, W. *Il linguaggio nella filosofia di Aristote*, Roma, 1975, p. 126.

⁶⁸ Según la expresión del escolio al ἀυθιέντων de Homero, *Od.* V 125: G. MARENGHI, *O. c.*, p. 169, quien remite a Pisani 1980. La etimología de ἄνθρωπος ha sido siempre algo difícil y controvertido: cf. H. FRISK, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1960, s.v.

⁶⁹ F. DESBORDES, *loc. cit.*

⁷⁰ Clasificación de origen griego, que no recogen los manuales de gramática.

a. los que se producen por diéresis o sinéresis, que sólo se advierten bien en la escritura en verso.

b. los que afectan a la cantidad (*quae fiunt spatio, siue cum syllaba correpta producitur... seu longa corripitur*); aún más exclusivos del verso.

c. los que afectan a la aspiración (por exceso o por defecto), que se reflejan en la escritura, por ejemplo, en la cuestión tan debatida y tan cambiante de la *h*.

d. los que afectan a la acentuación (*tenores, adcentus, προσωδίαι*), que son aún más difíciles de observar (*adhuc difficilior observatio*).

e. los que afectan al timbre y a peculiaridades de articulación de los sonidos, que son imposibles de registrar en la escritura (*et illa per sonos accidunt, quae demonstrari scripto non possunt, uitia oris et linguae*):

—*iotacismus* (mala articulación de la *i*)

—*labdacismus* (mala articulación de la *l*)

—*ischnotetas* (voz demasiado chillona)

—*plateasmus* (voz demasiado vasta)

—*coelostomia* (voz demasiado cavernosa)⁷¹

—*proprii quidam et inenarrabiles soni quibus nonnunquam nationes deprehendimus* (los acentos nacionales).

Como el mismo Quintiliano observa, esta última categoría entraña una serie de peculiaridades fónicas imposibles de transcribir; e incluso muy difíciles de describir. Es necesario escucharlas para reconocerlas. Se caracterizan además porque suelen afectar a grupos de personas y, sobre todo, se distinguen de los anteriores en que no alteran la forma lingüística correcta o normal en un grado que lleguen a hacerla irreconocible; es decir, no afectan a la significación.

Así, pues, la articulación es necesaria para que haya significación (al menos significación racional), pero no es suficiente; se pueden percibir la articulación de la voz o imitarla sin comprender lo que significa (el caso de las lenguas extranjeras o de un loro).

La articulación de la voz y la de los contenidos no son isomorfas, no coinciden siempre; la adecuación entre ambas sólo se da, como decían los estoicos, en el enunciado completo. En efecto, «la enunciación es materialmente función de la lexis, pero la enunciación participa en el corte de los elementos de la lexis»⁷². Es algo que no llegaron a asimilar los gramáticos antiguos, por más que sus raíces fueran estoicas. Y aquí ejerció su influjo el modelo de la escritura. O bien se piensa que las unidades de significado son anteriores a la voz e incluso la conforman, del mismo modo que la voz pre-

⁷¹ Sobre el sentido de estos términos, cf. J. COUSIN, *Quintilien, Institution oratoire* I, p. 95 y nota *ad loc.*

⁷² DESBORDES, *F. O. c.*, p. 109.

cede a la escritura y determina sus unidades. O bien se piensa que la articulación de la voz, unidad por unidad, va engendrando la significación del mismo modo que la lectura de las secuencias de letras engendra la voz.

De cualquier modo, sea como sea la relación entre unidades de significado y unidades de voz, está claro que dicha relación será también la de las unidades de la escritura, ya que la voz se puede escribir. Por ello es posible contentarse con estudiar la lengua en su realización escrita, lo cual fue una tendencia fuertemente arraigada en el mundo antiguo y muy especialmente en la antigua *ars grammatica*. Los antiguos nunca mostraron un interés especial por definir positivamente las unidades orales representadas por las letras.

9. Como es fácil comprobar, en ninguna de las clasificaciones de la *vox-sonus* vistas hasta ahora se tiene en cuenta el sonido musical. Ni en la bipartición de Dositeo, Donato y seguidores de este último ni en la clasificación cuatripartita de Prisciano se sobrepasa la perspectiva del sonido del lenguaje; todo está enfocado exclusivamente en función de la *vox/φωνή* en cuanto que materia prima del significante lingüístico.

Así se ve tanto en las interpretaciones y definiciones que se van dando de los términos empleados en la clasificación, como en los ejemplos que se aducen para cada tipo. En cuanto a lo primero, es decir, a las definiciones de voz «articulada» y voz «confusa», ya hemos visto las orientaciones que toman; en ninguna de las clasificaciones examinadas, ni en la terminología que en ellas se emplea, ni en la interpretación que los propios tratadistas hacen de dicha terminología, hay referencia directa al sonido musical; todo gira en torno al habla, al lenguaje. Las únicas alusiones en este sentido serían las que aparecen en la definición de acento (*τόνος*) de Dionisio Tracio y en los comentarios y explicaciones a la misma por parte de los escoliastas.

En el mismo sentido apuntan los ejemplos que se aducen como representativos de cada uno de los tipos de *vox φωνή* que en dichas clasificaciones se van estableciendo.

Las referencias al sonido musical son, pues, prácticamente inexistentes en las clasificaciones de la voz/sonido vistas hasta ahora.

Sin embargo, las evidentes relaciones entre el sonido del lenguaje y el de la música, el del canto, no pasaban desapercibidas para los antiguos.

Así lo demuestran, sin ir más lejos, las interferencias existentes entre la teoría lingüística y la teoría musical, muy especialmente en terrenos como el de la fonética, el de la métrica (dentro y fuera de la música) o el de la prosodia. Los músicos, por ejemplo, recurren con frecuencia al esquema jerárquico de constituyentes del lenguaje articulado para explicar la organización en unidades del sistema musical en sus dos vertientes, rítmica y harmónica. Y desde el terreno de la gramática se acude siempre a conceptos y términos musicales, harmónicos más en concreto, a la hora de tratar cuestio-

nes prosódicas⁷³, como los acentos de palabra, la entonación de la frase, las *distinctiones*, etc.

Pero para encontrar en estas clasificaciones de los gramáticos incluido expresamente el sonido de la música junto al del lenguaje hay que esperar a Diomedes y a Mario Victorino⁷⁴; son los dos únicos textos que en este ámbito de los estudios sobre el lenguaje ponen en relación el sonido del habla y el de la música.

Por supuesto, en este punto las informaciones más extensas y precisas las encontramos en los escritos de los musicólogos.

De todo ello me ocuparé en otro momento.

⁷³ Estas cuestiones, aunque no desarrolladas por Dionisio, son abordadas repetidas veces por los escoliastas, que definen los prosodemas (προσῳδία ἐστὶ ποιά τάσις ἐγγράμματου φωνῆς ὑγιῶς; *Schol. Vat.*, p. 129,17 Hilgard) y los enumeran y describen (los siete auténticos: tres tonos, dos duraciones y dos pneumas; y los accidentes (πάθη), apóstrofo, hyphén e hypodiasolé, asimilados a ellos), con plena conciencia de la relación que guardan todas estas cuestiones con la música e incluso reconociendo el empleo del propio término προσῳδία en el lenguaje musical (προσῳδία γὰρ καὶ ἡ χειρονομία καὶ ἡ ποῦ ὄργάνου φωνή, προσῳδία καὶ ὁ τόνος καὶ αὐτὸς ὁ χαρακτήρ; *Schol. Vat.*, p. 141,9 Hilgard). Véanse en este sentido, además de los citados, los siguientes pasajes: pp. 124, 27 ss.; 131, 25 ss.; 135,10 ss. (posición de la prosodia en el sistema de la gramática); 150,32 ss.; 292, 10 ss.; 442,25 ss. Hilgard.

⁷⁴ El caso de Probo (*GLK IV* 47,4 ss.) no es seguro.